

REPUBLICA ARGENTINA  
**DIARIO DE SESIONES**  
CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

27ª REUNION — Continuación de la 10ª SESION ORDINARIA

OCTUBRE 19 DE 1994

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,  
Carlos Alberto Romero y Horacio Daniel Usandizaga

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,  
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale.

DIPUTADOS PRESENTES:

ABASTO, Ángel Leónidas  
AGHAGGLE, Carlos Enrique  
ACENOLAZA, Florencio Gilberto  
ACHEM, Antonio  
ALBAMONTE, Alberto Gustavo  
ALCALA, Néstor Ricardo  
ALGABA, Ernesto Pablo Andrés  
ALSOGARAY, Alvaro Carlos  
ALVAREZ, Carlos Raúl  
ALVAREZ, GARCÍA, Normando M.  
ANTELO, José María  
ARAGONES de JUÁREZ, Mercedes  
ARANDA, Saturnino Daniti  
ARQUELLO, Jorge Martín Arturo  
ARIAS, César  
ARMENDARIZ, Alejandro  
ARRECHEA, José Salvador  
AYALA, Susana Beatriz  
AYETZ, Liliana  
BALESTRA, René Helvecio  
BALESTRINI, Alberto Edgardo  
BALESTRINI, Miguel Alberto  
BALTER, Carlos Mario  
BARBERA, Eliseo  
BARBOTTI, Atilio Ector  
BARRIONUEVO, Eduardo E.  
BAUM, Daniel  
BECERRA, Nicolás Eduardo  
BENEDETTI, Jorge Enrique  
BENZI, María Cristina  
BERHONGARAY, Antonio Tomás  
BERMUDEZ, María del Pilar  
BIANCHI SILVESTRE, Marcela  
BONINO, Miguel Ángel  
BONOMI, Silvia Mónica  
BORDA, Osvaldo  
BRACCHI, Osvaldo Américo  
BRANDA, Carlos Ernesto  
BRAVO, Alfredo Pedro  
BRESER, Adalberto Edgardo  
BRUNELLI, Naldo Raúl A.  
BRUZZO, Omar Obdulio  
BULLRICH, Patricia  
BUSSI, Antonio Domingo  
CAMANO, Eduardo Oscar  
CAMPERO, Rodolfo Martín  
CARCA, Elisa Beatriz  
CASARI de ALARCIA, María Leonor  
CASTILLO, José Luis

CASTRO, Carlos José  
CEBALLOS, Walter Alberto  
CORDERA, Rogelio Rafael  
CLOSS, Ramón Alberto  
CORCHUELO BLASCO, José Manuel  
COSTELLI, Juan Carlos  
D'ALESSANDRO, Miguel Humberto  
D'AMBROSIO, Ángel Mario  
DAUD, Jorge Carlos  
D'ELIA, Roberto Antonio  
DEL FABRO, Lilián del Carmen  
DELLEPIANE, Carlos F.  
DÍAZ MARTÍNEZ, Jorge Raúl  
DIGÓN, Roberto Secundino  
DI TULLIO, Héctor Horacio  
DONNI, Luisa Cristina  
DRISALDI, María Rita  
DUMÓN, José Gabriel  
DURANONA y VEDIA, Francisco de  
DURRIEU, Marcela Margarita  
ESCOBAR, Jorge Alberto  
FATÉVEZ BOERO, Guillermo E.  
FABRISIN, Carlos Alberto  
FALLETTI, Julio César José  
FELGUERAS, Ricardo E.  
FERNÁNDEZ MELJIDE, Graciela  
FIGUEROA, Pedro Octavio  
FLORES, Rafael Horacio  
FRAGOSO, Francisco Ulises  
FUNES, Carlos Delcio  
GALVÁN, Raúl Alfredo  
GARAY, Nicolás Alfredo  
GARCÍA MORENO, Miguel Ángel  
GAUNA, Juan Octavio  
GAZIA, Rodolfo Mauricio  
GIMÉNEZ, Delfor Abel  
GIMÉNEZ, Ramón Francisco  
GIOJA, José Luis  
GOLPE, Carlos Horacio  
GÓMEZ CENTURION, Carlos E.  
GONZÁLEZ CABAÑAS, Tomás W.  
GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan H.  
GRANADOS, Dulce  
GREEN, Gustavo Adolfo  
GUERRERO, Luis Serafin  
GUZMÁN, María Cristina  
HARDY, Aníbal Osvaldo  
HERRERA, Bernardo Eligio  
HUMADA, Raúl  
JARBIA, José María  
JBARRECHE, Julio César

ITURRE, César E. del Valle  
JAUNARENA, José Horacio  
JUNCOSA, Rodolfo Aldo  
KAERLER, Ernesto Rolando  
KAMMERATH, Germán Luis  
KELLY, Elsa Diana Rosa  
KESSLER, Ana Raquel  
KOTH, Carlos  
LAFALLA, Arturo Pedro  
LAMBOZ, José Fernando  
LANBERTO, Oscar Santiago  
LARRABURU, Dámaso  
LEGUIZAMÓN, María Laura  
LÓPEZ, Alcides Humberto  
LÓPEZ, José Augusto  
LÓPEZ ARIAS, Marcelo E.  
LOSADA, Luis Enrique  
LYNCH, Carlos Alberto  
LLOPIS, Enrique Raúl  
MACEDO, Horacio Antonio  
MACHADO, Oscar Alfredo  
MAIDANA, Elsa I.  
MANFREDOTTI, Carlos  
MAQUEDA, Juan Carlos  
MARCOLLI, Juan Miguel A.  
MARCOS, Ricardo Ernesto  
MARTÍNEZ, Esteban  
MARTÍNEZ, Silvia Virginia  
MARTÍNEZ GARBINO, Emilio R.  
MATHOV, Enrique José  
MATZKIN, Jorge Rubén  
MENDOZA, Claudio Ramiro  
MENDOZA, Martín  
MENEGHINI, Javier Reynaldo  
MENEM, Carlos Omar  
MERCADER, Martha Evelina  
MERCADO LUNA, Ricardo Gastón  
MICHELLI, Marco Aurelio  
MICHITTE, Salomón Antonio  
MIRALLES de ROMERO, Norma  
MOLINAS, Ricardo Francisco  
MONTIEL, Sergio Alberto  
MOREAU, Leopoldo Raúl  
MÜLLER, Mabel Hilda  
MUNIAGUERRIA, Marcelo Julio  
MUÑOZ, Marcelo Bernardo  
NACUL, Miguel Camel  
NATALE, Alberto Adolfo  
NEDER, Jorge Humberto  
NEGRI, Mario Raúl  
NIEVA, Alejandro Mario

NOVAU, Pedro José  
 OLIVERA, Enrique José  
 ORQUIN, Leopoldo Manuel  
 PARADA, Alberto  
 PARAJÓN, José María  
 PASCUAL, Rafael Manuel  
 PATTERSON, Ricardo Ansell  
 PELAEZ, Victor  
 PELLIN, Osvaldo Francisco  
 PERE, Lorenzo Antonio  
 PERALTA, Aníbal Pedro  
 PEREZ, Jorge Telmo  
 PERNASETTI, Horacio F.  
 PEREIRA, Gioconda E.  
 PESCE, Felix  
 PICCININI, Ana Ida  
 PICHETTO, Miguel Ángel  
 PIERRI, Alberto Reinaldo  
 PINTO, Guillermo  
 POLINO, Héctor Teodoro  
 PRAT, Alfredo Ernesto  
 RE, Ricardo Horacio  
 RICO, Aldo  
 RODRIGO, Esteban Joaquín  
 RODRIGUEZ, Jesús  
 RODRIGUEZ, José  
 RODRIGUEZ, Mabel E.  
 RODRIGUEZ SANUDO, Hugo B.  
 ROGGERO, Humberto Jesús  
 ROIG, Angel  
 ROJO, Rubén Darío  
 ROMERO, Carlos Alberto  
 ROMERO, Humberto Antonio  
 ROY, Irma  
 RUBINI, Mirta Elsa  
 RUIZ PALACIOS, José David  
 SALINO, María Antonia  
 SAMPIETRO, Darci  
 SANCHEZ CALDEANO, Roque  
 SANTIN, Eduardo

SARACIZ, José Alberto  
 SCHELI, Carlos José  
 SEBASTIANI, Claudio A.  
 SMITH, Santos  
 SOLARIAS, Fernando E.  
 SPINOSA, Augusto Juan  
 SUCARIA, Nefef  
 SUEIRO, Carlos Adolfo  
 TENEN, Carlos  
 TEODOSIU, Jorge Nicolás  
 TERRAGNO, Rodolfo Héctor  
 TOGNI de VELV, Adriana  
 TOMA, Miguel Ángel  
 TOPA, Raúl Roque  
 TOTO, Francisco Patricio  
 TRETTEL MEYER, Raúl  
 TROYANO, Silvia Elena  
 USANBIZAGA, Horacio Daniel  
 VALCERCEL, Juan Manuel  
 VARELA, Néstor Ángel  
 VARELA CID, Eduardo  
 VÁZQUEZ, Roberto  
 VÁZQUEZ, Silvia Beatriz  
 VENESIA, Gualberto Edgardo  
 VICCHI, Raúl Horacio  
 VIGLIONE, Atilio Oscar  
 ZAVALLA, José Luis  
 ZICARELLI, Orlando A.  
 ZUCCARDI, María Cristina

#### AUSENTES, EN MISION OFICIAL:

CÁMARA, Mario Miguel  
 SORIA, Carlos Ernesto

#### AUSENTES, CON LICENCIA:

FAYAD, Víctor Manuel F.  
 ORCIV, Carlos Alfredo  
 SCHIARETTI, Juan

#### AUSENTES, CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA

ABAME, Felipe Teófilo  
 ALVAREZ, Enrique, Raúl Angel  
 CALLIBA, Aníbal  
 CASTILLO, Oscar Aníbal  
 FERNÁNDEZ GILL, Guillermo Carlos  
 GONZÁLEZ, Anselmo Eriban  
 HERRERA ARIAS, Manuel H.  
 MORELLO, Emilio Pedro  
 NISO, Jorge  
 SAADI, Ramón Eduardo

#### AUSENTES, CON AVISO:

ALBERTI, Juan Carlos  
 ALENDE, Oscar Eduardo  
 ALVAREZ, Carlos Alberto  
 BECERRA, Carlos Armando  
 BISCHOF, Enrique Alberto  
 CABIRON, Juan Carlos  
 COLLONI, Jorge Oscar  
 GALLANTE, Pedro Jorge  
 GALLO, Orlando Juan  
 GOLPE, Néstor Lino  
 HERNÁNDEZ, Antonio María  
 LECONTE, Ricardo Guillermo  
 MARTÍNEZ, Manuel Luis  
 MIGLIOZZI, Julio Alberto  
 MOLARDO, Elvio Francisco  
 MURIEL, Néstor Jorge  
 ORTIZ MALDONADO, Gastón H.  
 PAROLA, José María  
 POLO, Luis Nicolás  
 SOBRINO, Margarita María  
 STORANI, Federico  
 VITAR, José Alberto

-- La referencia acerca del distrito, bloque o período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria de fecha 11 de mayo de 1994.

## SUMARIO

1. Autorización a la Presidencia para comunicar las sanciones producidas en el transcurso de la sesión. (Pág. 2476.)
2. Mociones de orden formuladas por el señor diputado Matzkin de aplazamiento de la consideración del asunto al que se refiere el número 17 de este sumario, y de apartamiento de las prescripciones del reglamento y tratamiento sobre tablas del asunto al que se refiere el número 10 de este sumario. Se aprueban dichas proposiciones. (Pág. 2476.)
3. Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Ceballos con motivo de declaraciones efectuadas por el señor ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos, doctor Domingo Cavallo (4.447-D-94). Pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 2477.)
4. Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Santin con motivo de habérseles negado el acceso al edificio anexo de la Honorable Cámara a dos dirigentes de organizaciones de jubilados (4.448-D-94). Pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 2478.)

5. Continúa la consideración del proyecto de resolución de la señora diputada Fernández Meijide y otros por el que se rinde homenaje a la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en el 10º aniversario de la presentación de su informe (3.769-D-94). Se sanciona. (Pág. 2479.)
6. Consideración del dictamen de las comisiones de Presupuesto y Hacienda, de Acción Social y Salud Pública y de Drogadicción en el proyecto de ley del señor diputado Ortiz Maldonado y otros, sobre incorporación de los tratamientos de los enfermos de SIDA y de drogadependientes en las prestaciones de las obras sociales (1.292-D-93). Se sanciona. (Pág. 2479.)
7. Moción de orden formulada por el señor diputado López Arias de aplazamiento de la consideración del dictamen en el proyecto de ley de la señora diputada Durrieu y otros sobre régimen para la estabilidad laboral de los trabajadores con resultado seropositivo en la prueba de la detección del virus del SIDA (2.072-D-94). Se aprueba. (Pág. 2483.)
8. Consideración del dictamen de las comisiones de Agricultura y Ganadería, de Comercio, de Ciencia y Tecnología, de Presupuesto y Hacienda y de Asuntos Constitucionales en el mensaje y decreto

presa beneplácito por la decisión del Poder Ejecutivo de restablecer el servicio de radiodifusión de LRA52 Radio Chos-Malal, en la provincia del Neuquén (2.287-D.-94). (Pág. 2582.)

**LXVI.** Dictamen de la Comisión de Comunicaciones en el proyecto de declaración del señor diputado Sánchez Galdeano por el que se expresa complacencia por la instalación de un sistema de radioenlace en el cerro La Esperanza, provincia de Jujuy, realizada por la empresa Telecom (2.725-D.-94). (Pág. 2582.)

**LXVII.** Dictamen de la Comisión de Juicio Político en el pedido de formación de causa contra el titular del Juzgado Nacional en lo Comercial N° 23, doctor Fernando Ferreira formulado por el señor Jesús Salvador Sesto (445-P.-92). (Pág. 2583.)

**LXVIII.** Dictamen de la Comisión de Juicio Político en el pedido de formación de causa al señor juez nacional de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo Federal N° 4, doctor Osvaldo César Guglielmino, formulado por el Colegio Público de Abogados de la Capital Federal (458-P.-94). (Pág. 2584.)

**LXIX.** Dictamen de la Comisión de Juicio Político en el pedido de formación de causa contra el titular del Juzgado Nacional en lo Comercial N° 1, doctor Juan José Dieuzeide, formulado por el señor Juan José Ordaz (532-P.-94). (Pág. 2585.)

**LXX.** Pronunciamiento de la Honorable Cámara sobre los asuntos a los que se refieren los números 13.I a 13.LXIX de este sumario. Se sancionan. (Pág. 2586.)

**14.** Moción de orden formulada por el señor diputado Rodríguez (Jesús) de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento de diversos proyectos de resolución relacionados con la situación del Ministerio de Salud y Acción Social (2.241, 4.216 y 4.382-D.-94). Es rechazada. (Pág. 2586.)

**15.** Moción de orden formulada por el señor diputado Moreau de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y moción de tratamiento sobre tablas del proyecto de resolución del que es coautor por el cual se solicitan informes verbales al señor ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos, doctor Domingo Cavallo, acerca de sus declaraciones relacionadas con el Sistema de Seguridad Social (4.402-D.-94). Se postergan las votaciones. (Pág. 2588.)

**16.** Manifestaciones relacionadas con los asuntos a los que se refieren los números 14 y 15 de este sumario. (Pág. 2591.)

**17.** Continúa la consideración de los dictámenes de las comisiones de Comercio, de Finanzas, de Legislación Penal y de Legislación General en el proyecto de ley de los señores diputados Kammerath (1.256-D.-94), Balestrini (M. A.) (1.300-D.-94), Becerra (N. E.) (2.463-D.-94) y Abihaggle y otros (2.472 y 2.473-D.-94) sobre régimen del cheque. Se aprueba en general. (Pág. 2593.)

**18.** Continúa la consideración del asunto al que se refiere el número 15 de este sumario. Se aprueba la moción de apartamiento de las prescripciones del reglamento y queda pendiente la de tratamiento sobre tablas. Se pasa a cuarto intermedio. (Página 2625.)

#### 19. Apéndice:

A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Página 2626.)

B. Asuntos entrados:

— Proyecto de ley. (Pág. 2641.)

C. Inserciones solicitadas por los señores diputados:

1. Giménez (R. F.). (Pág. 2641.)

2. Trettel Meyer. (Pág. 2642.)

—En Buenos Aires, a los diecinueve días del mes de octubre de 1994, a la hora 17 y 25:

## I

### AUTORIZACION

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa la sesión.

La Presidencia solicita autorización a la Cámara para efectuar las comunicaciones de las sanciones producidas en el transcurso de la presente sesión, comenzada el 21 de septiembre próximo pasado.

Si hubiere asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Pierri). — Se procederá en consecuencia.

## 2

### MOCIONES DE ORDEN Y DE SOBRE TABLAS

Sr. Matzkin. — Pido la palabra para formular una moción de orden.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: esta sesión ha pasado a cuarto intermedio en varias oportunidades. En virtud de ello, he solicitado la

que en su momento ratificó con su voto, que lo cambie militando pero no euscuciando las posiciones de la Unión Cívica Radical.

17

**RECIMEN DEL CHEQUE**  
(Continuación)

**Sr. Presidente (Pierri).** — Prosigue la consideración en general de los dictámenes de las comisiones de Finanzas, de Legislación Penal y de Legislación General, recaídos en los proyectos de ley de los señores diputados Kammerling, Balestrini (M.A.) y otros; Becerra (N.E.), y Abilaggle y otros, sobre régimen del cheque (expedientes 1.256-D-94, 1.360-D-94, 2.463-D-94, 2.472-D-94 y 2.473-D-94) <sup>1</sup>.

Dado que algunos señores diputados se están retirando de sus bancas, la Presidencia solicita que se registren para hacer uso de la palabra a efectos de que la Cámara pueda fijar un horario de votación; de lo contrario nuevamente perderemos la posibilidad de votar este dictamen.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M.A.).** — Señor presidente: teniendo en cuenta el tiempo que ha insumido esta sesión, he solicitado permiso a la comisión que integro para pedir la inserción en el Diario de Sesiones de una serie de cuestiones que forman parte de nuestro informe en general, cuya consideración insumiría mayor tiempo que el previsto para esta oportunidad.

Por lo tanto, solicito la inserción en el Diario de Sesiones de un informe referido al artículo 23, que es un tema polémico en el que no habíamos logrado consenso. Aclaro que finalizado el informe en general, habrá oportunidad de responder a los cuestionamientos que se formulen respecto del dictamen de mayoría que presentamos en esta ocasión. También solicitamos la inserción de informes relativos a las cuestiones penales que tienen que ver con este instrumento, y especialmente, de un documento que ha sido distribuido a todos los señores diputados.

Allí se expresa en aproximadamente treinta puntos cuáles son las formas que se eligieron para encontrar las soluciones a los problemas existentes.

Este informe presenta una breve síntesis y contempla el análisis del dictamen de mayoría. También figura un estudio de las propuestas del

dictamen de minoría. Asimismo, con respecto al tema del cheque de pago diferido, contiene un análisis comparativo con el sistema uruguayo.

**Sr. Presidente (Pierri).** — La Presidencia informa a los señores diputados que existen cinco oradores anotados para hacer uso de la palabra y que se estima proceder a la votación a la hora 21 o antes.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M.A.).** — Es imprescindible que haga una breve síntesis del contenido de la iniciativa que está en consideración.

**Sr. López Arias.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Balestrini (M.A.).** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Salta.

**Sr. López Arias.** — Señor presidente: con el ánimo de facilitar la votación de este proyecto de ley, ya que observo que hay varios señores diputados que se están retirando del recinto, quiero dejar constancia de que existe un principio de acuerdo de los distintos bloques en el sentido de pronunciar discursos breves. Considero que estaremos en condiciones de votar no más allá de las 20 y 30 horas. Postergar dicha votación significaría correr el riesgo de quedarlos sin quórum.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M.A.).** — Señor presidente: quiero señalar que el proyecto de ley presenta tres aspectos fundamentales. El primero está contenido en el artículo 1º, que deroga el decreto ley 4.776/63, modificado por las leyes 16.613 y 23.549.

Hemos realizado un trabajo que contó con el consenso de los señores diputados en el 90 por ciento de los artículos. Lo hemos hecho con total y absoluta responsabilidad, tomando en cuenta las opiniones de los juristas más importantes del país y la rica jurisprudencia que tiene la Argentina en este aspecto. También hemos tomado en consideración los principios generales y las normas que rigen a nivel internacional, ya que este instrumento tiene vigencia en todos los países del mundo.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Carlos Alberto Romero.

**Sr. Balestrini (M.A.).** — En la consideración en particular tendremos la posibilidad de fundamentar las modificaciones introducidas. De

<sup>1</sup> Véase el texto de los dictámenes en el Diario de Sesiones del 12 de octubre de 1994, página 2405.)

todos modos aclaro que a todos los señores diputados se les ha hecho llegar un extenso informe acerca de cada una de las consideraciones que se han tenido en cuenta y que fundamentan los artículos que componen el proyecto en consideración.

El presente proyecto contiene un conjunto de normas destinadas a mejorar sustancialmente la situación financiera de la pequeña y mediana empresa, relacionadas con la creación de un título de crédito que permitirá movilizar importantes activos, herramienta que en la actualidad no puede ser utilizada debido a las trabas existentes.

Asimismo, a través de una norma que modificará la ley del impuesto al valor agregado, las grandes empresas, que tienen una situación dominante con respecto a la pequeña y mediana empresa, otorgarán en el diferimiento de pagos, los títulos de crédito que permitan a éstas —absolutamente discriminadas en la situación actual— acceder en volúmenes suficientes y con garantía de las grandes, a líneas de crédito con baja tasa de interés.

Este aspecto del proyecto cambiará la situación financiera de la pequeña y mediana empresa. Este es el aporte sustantivo que hace el Congreso de la Nación para lograr el mejoramiento de un sector que requiere de mayor financiamiento y de tasas de interés bajas.

El proyecto en consideración es producto del trabajo realizado por las comisiones intervinientes en el tema y del aporte de los hombres de todos los bloques que componen la Cámara para dar respuesta a la situación conflictiva por la que atraviesa la pequeña y mediana empresa.

El proyecto contempla un principio que entendemos absolutamente innovador. Consideramos que no es ético que las multas que el Estado percibe en ejercicio del poder de policía se destinen al financiamiento de su presupuesto. Hay un agravio permanente por parte de los órganos de gobierno, ya sean municipales, provinciales o nacionales, al financiar sus presupuestos a través del ejercicio del poder de policía. Inclusive, muchos intendentes acuciados por la necesidad de pagar sueldos envían a sus inspectores a cobrar multas de tránsito con la sola finalidad de financiar los presupuestos deficitarios.

Este tema se relaciona con la ética del Estado; por ello esperamos que a la brevedad consideremos una iniciativa general en el mismo sentido en que está orientado este proyecto a fin de que las multas que se generarán a través de él

—que cuantitativamente serán muy importantes— no se destinen a financiar el presupuesto del Estado.

¿Cuál es el destino que se les dará a dichas multas? En primer término, debíamos determinar cuál es la primera responsabilidad social que tiene el Estado. Incluso los Estados abundantes y las sociedades opulentas siempre deben atender a una responsabilidad que es indelegable: la situación de los discapacitados.

Por ello se crea un fondo de financiamiento emergente de nuevos recursos que no están contemplados en el presupuesto actual y que no modifican ninguna estructura de financiamiento de las actualmente previstas por el gobierno nacional.

De acuerdo con las estimaciones realizadas, durante el primer año este fondo de financiamiento alcanzará los 300 millones de pesos. Con esta suma el Estado podrá elaborar, a través de los organismos correspondientes, un correcto plan de atención de las necesidades de los discapacitados de nuestro país.

De este modo creo que inauguramos un concepto ético en el ejercicio del poder de policía del Estado que —como decía recién— espero que se traduzca a lo largo y a lo ancho del país en todos los ámbitos institucionales.

Esta es la síntesis de un proyecto de ley que ha recibido el aporte del bloque de la Unión Cívica Radical y de las distintas bancadas que integran esta Cámara, de modo que no tiene un color político determinado. Todos hemos trabajado con la seriedad que corresponde y con la responsabilidad de saber que a esto había que darle una respuesta innovadora, pero seria y responsable a la vez, ya que se trata de un grave problema que tiene la sociedad argentina. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Olivera.** — Señor presidente: vengo a exponer la posición de la Unión Cívica Radical sobre la problemática del cheque.

Nuestro bloque presentó un proyecto de ley integral del cheque que fue acompañado por miembros de otras bancadas con disidencias parciales. En muy apretada síntesis quiero señalar que este proyecto contempla la actualización del decreto 4776, de 1963; el restablecimiento de los endosos; el fortalecimiento del régimen de supervisión a través de nuevas multas e inhabilitaciones, y un proyecto de cheque de pago diferido.

Hemos trabajado intensamente en las comisiones —en primer lugar en la de Finanzas y luego con las de Legislación General y Legislación Penal— y pudimos disfrutar también del invaluable aporte de tres de los juristas de mayor renombre en la Argentina en esta materia: los doctores Efraín Richard, Pedro Giraldo y Carlos Gilberto Villegas.

Como expresó el señor diputado Balestrini en la reunión anterior, en ésta también hemos encontrado numerosos puntos de consenso, aunque igualmente existen profundos disensos.

Antes de referirme específicamente a nuestro proyecto de ley integral del cheque permítame hacer algunas reflexiones que entiendo que son indispensables para encuadrar esta reforma en el contexto nacional en el que habrá de operar.

La opinión pública está sensibilizada en cuanto a la pérdida de confiabilidad y de jerarquía del tradicional instrumento de pago que es el cheque. Durante el primer semestre de este año fueron rechazados 1.500.000 cheques en la Capital Federal, lo cual constituye una cantidad sumamente importante. Nosotros estimamos que, computando a todo el país la cantidad representa aproximadamente el 2 por ciento del total de cheques emitidos, proyectando el semestre al resto del año y teniendo en cuenta los cheques que no sólo se rechazan en cámaras compensadoras sino también aquellos que se rechazan en las ventanillas.

Lamentablemente en algunos sectores del quehacer nacional se ha generado lo que considero una falsa expectativa respecto de cuáles pueden ser los verdaderos aportes que estaría en condiciones de realizar una reforma en la legislación en cuanto al rechazo de cheques por diferentes motivos y al restablecimiento de la confiabilidad de este instrumento de pago.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Olivera.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Un conjunto de diputados se ha retirado del recinto y ha dejado sus llaves colocadas, lo que produce un ruido que me impide escuchar la buena exposición que está realizando el señor diputado Olivera. Por tal motivo solicito que la Presidencia adopte las pre-

visiones necesarias para que podamos seguir con atención las palabras del señor diputado por la Capital.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Así se hará, señor diputado.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Olivera.** — Como decía, señor presidente, aquí se trata de modificar la legislación sin crear factores de perturbación al 98 por ciento de los cheques, que son corrientes, o sea, ocupamos de la patología, el 2 por ciento de cheques con rechazos, sin crear dificultades a la inmensa mayoría restante.

Según mi criterio, la causa principal que determina el rechazo de los cheques excede a la legislación en la materia y tiene que ver con la crisis que se está viviendo en la República Argentina, que golpea de modo muy especial a las pequeñas y medianas empresas, las economías regionales, el sector agropecuario y los particulares, quienes no sólo han visto disminuir el poder adquisitivo de sus salarios sino también achicarse la porción libre de sus ingresos, es decir, aquella no comprometida con cuotas de créditos.

Es indudable que sería largo exponer sobre la crisis, y no es ese el objeto de mi exposición, pero en términos muy sencillos y breves deseo manifestar que el relativo equilibrio macroeconómico que se ha alcanzado —que en más de una oportunidad hemos señalado como un avance— ha originado profundos desequilibrios en el nivel microeconómico, como consecuencia de un ajuste sin anestesia, tal como expresara el señor presidente de la Nación. No fueron previstas las exigencias ni las consecuencias del proceso de reconversión. No hay planes ni políticas ni financiamientos capaces de permitir a las pequeñas y medianas empresas, los productos agropecuarios y las economías regionales volver a encuadrarse rentablemente en el nuevo contexto macroeconómico, contexto que lamentablemente está mostrando cada vez más su vulnerabilidad. Los titulares de los diarios de hoy sobre los problemas presupuestarios y los comentarios realizados la semana pasada por un economista reiteradas veces ponderado por el actual ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos, Paul Krugman, son índices eloquentes de esta lamentable realidad.

No hay crédito adecuado, ni en costos ni en plazos, y la pérdida de rentabilidad que está afectando a una amplia franja de la economía argentina exhibe ya su endeblez financiera por medio de la ruptura de la cadena de pagos.

Aumenta en consecuencia el rechazo de cheques por falta de fondos o por defectos formales. Muchas veces estos defectos formales encubren la carencia de fondos, y también aumentan los avisos de no pago.

Por eso digo que la crisis es la cuestión central y lo subrayamos, porque no queremos hacer como aquellos discípulos reprobados por su maestro zen, que cuando él señalaba la Luna se quedaban mirando el dedo.

Justo es reconocer, para mantener el equilibrio de mi exposición, que la estabilidad ha aumentado los plazos de pago del conjunto de la economía y que este proceso en un marco de riesgo microeconómico creciente ha incentivado el uso del cheque posdatado como instrumento de documentación del crédito.

Una vez más el crédito de corto plazo se documenta en la Argentina a través del cheque posdatado, el cheque a plazo ha reemplazado al tradicional pagaré porque tiene sobre éste indudables ventajas. En primer lugar, el servicio de caja y de compensación que prestan los bancos, lo que disminuye sensiblemente los costos de cobranzas. Luego, la protección penal algo teórica que se le adjudica al cheque en comparación con la protección que tiene el pagaré, y también la existencia de la normativa del artículo 23, el cual, concretamente en su segundo párrafo, permite la presentación al cobro de cheques en cualquier momento, es decir, con prescindencia de la fecha de su emisión. En algunas jurisdicciones también es ventaja del cheque respecto del pagaré el diferente costo fiscal.

Está claro que una reforma a la legislación no puede resolver las causas profundas que llevaron a la pérdida de credibilidad y de confiabilidad al cheque.

Hay por cierto algunas reformas legislativas, algunas medidas legislativas, que podrán mejorar la situación y al mismo tiempo contribuir a que en el futuro la operatoria de cheques sea sustancialmente distinta de la actual. Esto es así porque existen factores distorsionantes que pueden atacarse a través de una modificación a la legislación; a título de ejemplo, la prohibición del endoso.

Como todos conocemos, la prohibición del endoso ha llevado a que en la práctica la transferencia de este título valor se realice por transmisión de mano en mano, y muchas veces ocurre que quien recibe como último tenedor un cheque desconoce al librador, también su responsabilidad patrimonial y por cierto la de todos aquellos por cuyas manos ha pasado el

documento. De esa forma, este último tenedor recibe el cheque como una tómbola, no sabiendo si va a tener fondos o no.

Otro elemento que puede corregirse es la liberalidad que una parte importante de las instituciones financieras tienen respecto de la apertura de cuentas corrientes.

Otra cuestión es el abuso de los rechazos formales, prefabricados en algunos casos y en otros no. También el abuso en los avisos de no pago, que en muchos casos contravienen explícitamente la legislación vigente, dando lugar a una libre interpretación por parte de las entidades financieras de las causales de rechazo.

Asimismo puede ser modificada la operatoria actual de cheques posdatados, que como los miembros de esta Cámara conocen orillan la ilegalidad. También hemos advertido, y puede corregirse, el alto incumplimiento por parte de las entidades financieras de normas específicas que tienen que ver con la mayor seguridad en la operatoria del cheque.

Por fin, la práctica y la jurisprudencia han puesto de relieve la fragilidad que tiene la protección penal del cheque en la Argentina.

Frente a este panorama, hay coincidencias en la Unión Cívica Radical en el sentido de producir profundas reformas en la legislación sobre esta materia. Para ello se requiere un delicado equilibrio. Para poner límites —como decía anteriormente— a la patología del cheque, no hay que aumentar los costos de la amplísima mayoría de cheques que son corrientes.

Ya he aludido a la fecundidad del trabajo en comisión y comentado también —coincidentemente con el señor diputado Balestrini— que hemos arribado tanto a consensos como a disensos.

Entre los consensos cabe mencionar la eliminación de los débitos en cuenta corriente no pactados entre las partes, el restablecimiento del endoso y el robustecimiento de un régimen disuasorio para evitar la proliferación de rechazos de cheques por defectos formales, según consta en el dictamen de mayoría, debido al abuso en el aviso de no pago, a la carencia de fondos o a la autorización de girar en descubierto.

La incorporación del aval es también un punto sobre el cual hemos llegado a consensuar en la comisión. Lo mismo ocurrió con respecto a las formas de regulación del libramiento, la transmisión y la presentación al pago de los cheques. También acordamos sobre el cheque



cruzado, el cheque para depositar en cuenta, el cheque imputado, el certificado y el recurso por falta de pago.

Pero existen importantes disidencias. En primer lugar, discrepamos con la redacción del artículo 23 del dictamen de mayoría.

En segundo término, estamos en desacuerdo con la metodología de registro que se le ha impuesto al cheque de pago diferido. En tercer lugar, discrepamos con la incriminación que realiza el dictamen de mayoría incorporando en el caso de rechazo de cheques de pago diferido el tipo penal descrito en el inciso 1º del artículo 302 del Código Penal.

Hay otras disidencias quizás no tan centrales como la cuestión de la cuenta corriente múltiple o la cláusula no negociable.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Olivera.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente: quiero aclarar que estoy escuchando atentamente la exposición del señor diputado Olivera. Simplemente, desearía señalar para todos aquellos diputados que están siguiendo el curso de este debate que el dictamen de mayoría no incrimina conforme lo establece el inciso 1º del artículo 302 del Código Penal.

En este sentido, la diferencia que existe entre el dictamen de minoría y el de mayoría no está en el sustrato de la cuestión. Ambos sostienen que el cheque de pago diferido no puede imputarse de acuerdo al inciso 1º del artículo 302 del mencionado código. La simple diferencia que existe es que en el dictamen de minoría se considera que esa estipulación debe ser expresa en la ley, mientras que la posición de la mayoría entiende que emerge de la simple definición del instrumento que denominamos cheque de pago diferido.

Nosotros consideramos, por una cuestión de buena técnica legislativa, que la vinculación penal debe estar referida a una ley especial en la materia a estudiarse cuando las comisiones especializadas traten el asunto.

En síntesis, quería señalar que no hay una diferencia sustancial, sino de técnica legislativa, pero todos opinamos conceptualmente en el mismo sentido y así lo expresan los dictámenes,

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Olivera.** — Señor presidente: en relación con la aclaración que acaba de realizar el señor diputado Balestrini señalo que efectivamente hemos conversado este tema y coincidimos en el sentido de que el cheque de pago diferido no debiera recibir el mismo tratamiento que el cheque común en cuanto a la aplicación del inciso 1º del artículo 302 del Código Penal.

Pero, lamentablemente, debo manifestar que desde nuestro punto de vista el dictamen de mayoría, por aplicación del artículo 1º del anexo y del artículo 58, último párrafo, incrimina el caso del cheque de pago diferido devuelto por carecer de fondos en la figura del inciso 1º del artículo 302 del código citado. Con posterioridad, el señor diputado Fragoso hablará sobre el particular.

En cuanto a las restantes disidencias a las que venía refiriéndome, manifiesto que también disintimos acerca del tratamiento a darles a los llamados cheques internacionales —el artículo 33 del decreto— en cuanto a la limitación o no de los endosos a realizar por el Banco Central. En este sentido, entendemos que, si existe una limitación, ella debe ser contemplada por una ley dictada por el Parlamento.

También prevemos en el dictamen de minoría la exoneración de responsabilidad de los libradores de cheques sin fondos, por defectos formales y aquellos casos en los que ha habido abuso en los avisos de no pago. Asimismo, disintimos acerca de los recursos para el caso de multas o inhabilitaciones establecidas en la ley, así como también en cuanto a los plazos de prescripción.

Debo decir que varias de estas disidencias han sido zanjadas durante el curso de los debates realizados oportunamente en el seno de las comisiones que han estudiado el tema y también posteriormente en este recinto.

Haré referencia a dos disidencias, que interpretó son centrales, vinculadas a los regímenes que propicia el dictamen de minoría en materia de cheque, recordando que el señor diputado Fragoso expondrá sobre las restantes disidencias.

Aludiré, en primer lugar, al segundo párrafo del artículo 23 propuesto en el dictamen de mayoría, que permite que el cheque a fecha pueda ser presentado al cobro en cualquier momento. Con posterioridad, esta norma recogió otros contenidos adicionales, con los que por derivación lógica también estamos en disidencia.



Hemos expresado que el cheque posdatado es el modo corriente de documentar saldos de corto plazo, y en tal sentido recordamos que esta operatoria orilla la ilegalidad, entre otras causas por la incriminación que realiza el inciso 4º del artículo 175 del Código Penal.

Asimismo, debemos señalar que la posdatación del cheque ha sido defensa habitual opuesta en las querrelas por cheques sin fondos. También se cuestiona, por cierto, al cheque posdatado por considerárselo un vehículo para la evasión fiscal.

El segundo párrafo del artículo 23 de la actual ley sobre cheque y el régimen propuesto para el cheque de pago diferido están íntimamente vinculados. Cuanto más simple sea este último régimen, menor será la utilización de cheques posdatados, y cuanto más difícil sea el acceso al régimen de cheque de pago diferido, habrá mayor tendencia a la utilización de cheques posdatados o documentos alternativos.

Conviene recordar aquí que la calidad de la instrumentación de un crédito tiene incidencia sobre su costo. En consecuencia, quienes no puedan acceder al cheque de pago diferido sufrirán los mayores costos derivados de la falta de acceso, que se traducirán en un aumento de la tasa de interés.

El proyecto del oficialismo es restrictivo en cuanto al uso del cheque de pago diferido. Las entidades financieras impondrán un régimen en el que —desde nuestra modesta opinión— difícilmente se tendrá en cuenta lo que actualmente es el crédito extrabancario.

De todo cuanto venimos exponiendo surge la conveniencia de evaluar de qué manera influyen los diferentes incentivos legales para el uso de un instrumento u otro: el cheque posdatado o instrumentos alternativos y el cheque de pago diferido.

El actual artículo 23 —y más aún con la incorporación que se introducirá en virtud del proyecto contenido en el dictamen de mayoría— significa permitir la presentación en cualquier momento del cheque a fecha y respaldar dicha presentación anticipada con una acción penal. Cuando se trata de una cadena de cheques escalonados, se ve facilitado el reclamo de la totalidad del crédito ante el rechazo del primer cheque. Además, con el agregado propuesto por el oficialismo, el librador se ve adicionalmente ante el riesgo del cierre de su cuenta corriente, no por haber emitido un cheque sin fondos, sino simplemente por haber librado un cheque a fecha.

Estos elementos constituyen un arma poderosa en manos de acreedores inescrupulosos. El cheque posdatado es atractivo para los acreedores porque ninguna de estas ventajas a que me he referido se presenta en el caso del cheque de pago diferido.

Cabe recordar también que el segundo párrafo del artículo 23 contradice lo previsto en el inciso 4º del artículo 175 del Código Penal, pues la legislación comercial estaría convalidando una conducta reprimida por la ley penal. En torno de esta contradicción podemos señalar que existen numerosos fallos en los que se señala que no puede ser legítimo en el derecho comercial lo que está prohibido por el derecho penal.

Por todas estas razones, en el dictamen de minoría se propicia la supresión lisa y llana del 2º párrafo del artículo 23, que significa desincentivar la utilización del cheque posdatado, siempre y cuando —por supuesto— el régimen del cheque de pago diferido sea sencillo y de fácil acceso, tal como se propone en la iniciativa que hemos presentado.

La supresión del 2º párrafo del artículo 23 restablecería la plena vigencia del inciso 4º del tinguir el pacto de *non petendo* —el pacto de no reclamar— de los casos de dolo específicos previstos en la legislación penal.

Son diversos los fallos jurisprudenciales que aceptan la validez del pacto de *non petendo*. Tengo anotado aquí el caso "Casares, Francisco contra Cirugía Norte", resuelto por la Sala A de la Cámara Comercial de la Capital Federal el 19 de mayo de 1988, es decir, en fecha relativamente reciente.

El proyecto de reforma al Código Penal presentado por el ministro Arslanian —que por supuesto tiene la firma del presidente Menem— admite la operatoria del cheque posdatado, llegando a desincriminar el supuesto previsto por el artículo 175, inciso 4, del Código Penal. Las características y la propuesta de este mensaje del presidente de la República no se compadecen con las proposiciones del dictamen de mayoría.

La supresión del segundo párrafo del artículo 23 convierte al cheque posdatado en inexistente por falta de uno de sus requisitos esenciales. En consecuencia, quedan a cargo del tenedor los riesgos por muerte o incapacidad sobreviniente del librador.

Esta temática del segundo párrafo del artículo 23 ha sido ampliamente discutida en la doctrina y en las convenciones de La Haya, de 1912, y de Ginebra, de 1931. De hecho, en la Convención de Ginebra se inspira el actual segundo

párrafo del artículo 23. En esa convención, en la cual no estaban presentes los países anglosajones, a instancias de Holanda y Alemania se decide incluir este segundo párrafo del artículo 23 al que me vengo refiriendo. Las razones tenidas en cuenta en aquel momento fundamentalmente por esos dos países y por los representantes de sus instituciones jurídicas, fueron las de evitar un fraude fiscal que se venía realizando a través de la posdatación del cheque, al convertirlo en un instrumento de crédito, siendo que lo es de pago, ya que las operaciones crediticias en la legislación de esos países tenían un tratamiento fiscal menos favorable.

Demás está decir que estaba muy lejos del pensamiento de quienes participaban en la Convención de Ginebra la idea de un cheque de pago diferido, como estamos proponiendo en el dictamen de mayoría y en el de minoría. Nosotros creemos que nuestra propuesta, al desincentivar el uso del cheque posdatado, se concilia mejor con un régimen de cheque de pago diferido; insisto: de un cheque de pago diferido con las características de simplicidad y fácil acceso propuestas en el dictamen de minoría. En cambio, la prohibición de la posdatación del cheque junto con un cheque de pago diferido restrictivo, como propicia el dictamen de mayoría, nos lleva inexorablemente a una pregunta: ¿qué tipo de documento podrán usar quienes no califiquen para la operatoria de cheques de pago diferido, prevista por el oficialismo, o aquellos que encuentren que los límites impuestos por las entidades financieras están muy por debajo de sus genuinas necesidades crediticias? Seguramente tendrán que recurrir a algún documento que la práctica comercial ha desechado por menos apto. A este respecto, recuerdo que el tipo de documentación de un crédito influye sobre su costo. Por eso, nuestro dictamen desactiva el cheque posdatado y propone un régimen simple y accesible de cheque de pago diferido.

En cuanto al tema del registro obligatorio del cheque de pago diferido que se propone en el dictamen de mayoría, tenemos disidencias de fondo.

El registro del cheque de pago diferido, que es obligatorio, de alguna manera se contradice son endosables sólo antes del registro; luego de las entidades financieras que han registrado el cheque, en lo referente a su pago. Es decir que los cheques registrados no tienen el compromiso de pago por parte de esas entidades. En el caso de que estos cheques carecieran de fondos, serán devueltos, sin que las entidades financieras sean responsables de su pago.

Hay otras disposiciones complementarias en relación con el registro. Los plazos del cheque correrán desde el registro, que tiene límites fijados por las entidades financieras. Los cheques son endosables sólo antes del registro; luego de él, únicamente son transmisibles mediante una cesión de créditos que debe realizar el depositario. Aclaro que en el dictamen de mayoría no se precisan las características de esa cesión de créditos, así como tampoco las responsabilidades derivadas del concurso de las entidades giradas o depositarias intervinientes en la operatoria.

Si la entidad financiera no es responsable del cheque que ha registrado, aun cuando esté dentro de los límites fijados por la propia entidad, nos preguntamos qué sentido tiene imponer este registro obligatorio, pues está claro que aumentan los costos operativos y que éstos serán trasladados a los usuarios en forma de nuevas y onerosas comisiones. Hasta prevengo la necesidad de habilitar una sección especial de las cámaras compensadoras dedicadas especialmente a estas características del régimen del cheque de pago diferido al que nos estamos refiriendo.

Como decía, el registro aumenta los costos. Hay varias operaciones que debe realizar la entidad girada, es decir, la entidad financiera: registrar el cheque, calificar al librador, verificar que los cheques presentados estén dentro de los límites de calificación otorgados, ser depositaria del cheque —es decir, guardarlos—, proceder a transferirlos a petición del tenedor, rechazar el instrumento en caso de que no correspondiera el registro —por supuesto, el rechazo equivale al protesto—, retener el cheque en caso de que aparezcan defectos formales —según la terminología del dictamen de mayoría— y emitir certificados —sobre cuyas características no hay precisiones en ese dictamen— sobre los cheques depositados.

Además, el régimen del registro previsto origina incertidumbre sobre la fecha de vencimiento del cheque, porque los plazos de éste no corren desde la creación sino desde la fecha del registro, que es incierta y dependerá de la voluntad del librador. La negociabilidad previa del cheque de pago diferido está afectada por esta incertidumbre. Como decía antes, la negociabilidad posterior debe realizarse mediante una cesión de créditos, cuyas características no están descritas en el dictamen de mayoría.

Por otro lado, el registro del cheque torna vulnerable el proceso de ejecución de ese instrumento en virtud de la pérdida de su litera-

lidad, pues resulta necesario un elemento extracartular —como sería el registro— para que prospere la ejecución.

Frente a estas desventajas, no se entiende cuál es la finalidad del registro del cheque. Luego de las muchas discusiones que hemos mantenido sobre este tema, se nos han dado dos tipos de explicaciones. Las primeras se vinculan con los que hemos llamado "defectos formales". A criterio de la mayoría, el registro robustece la confiabilidad del cheque en el sentido de que el rechazo se produce en el momento del registro. Una vez registrado, el instrumento no podría ser rechazado por defectos formales.

El bloque radical entiende que esta ventaja es muy pequeña y que no justifica las desventajas a que me he referido, máxime teniendo en cuenta las nuevas propuestas formuladas por el dictamen de minoría, que con otras características y algunas coincidencias también figuran en el dictamen de mayoría. Se trata de las nuevas normas que para la apertura de cuentas corrientes deben seguir las entidades financieras, las que atañen a las causales de rechazos imputables al librador, a los excesos de avisos de no pagar, a las multas, a las inhabilitaciones y a todo el régimen disuasorio que se ha previsto.

Todo esto hará disminuir los rechazos por defectos formales, porque va a llevar a que exista un mayor cuidado en la redacción de los cheques. Por supuesto que así se van a desincentivar los defectos formales intencionales y también los involuntarios, a los que nos hemos referido al comienzo de esta exposición. Entendemos que la mejor solución es suprimir el registro de cheque de pago diferido, tal como lo establece el dictamen de minoría. En resumen, no parece razonable que para evitar los defectos formales, que no alcanzan al uno por ciento del total de cheques emitidos, se aumente el costo del 99 por ciento de los cheques restantes.

La segunda explicación que se nos brindó con respecto a este registro se vincula con el control que permite la evaluación del riesgo y la regulación del crédito. Esta es, por lo menos, la explicación que nos da la Fundación Mediterránea en su PAL de julio de 1994.

En honor a la verdad, debo expresar que no es una explicación que haya sido admitida por los firmantes del dictamen de mayoría, quienes entienden que esta interpretación es responsabilidad exclusiva de la Fundación Mediterránea. La documentación a la que aludo

expresa que la registración del cheque de pago diferido permite que el cheque se incorpore al circuito económico convencional, facilitando la evaluación del riesgo bancario dado que, con la información de los cheques registrados, a la central de riesgo del Banco Central de la República Argentina le sería posible conocer el verdadero y real grado de endeudamiento de cada uno de los deudores del sistema. Es decir que el cheque pasaría a ser un instrumento de evaluación y de regulación del crédito.

Por supuesto que esta cuestión que trae la Fundación Mediterránea constituye un objetivo ajeno a la ley del cheque. En cambio, ésta sí es una meta ineludible del sistema de supervisión del Banco Central de la República Argentina.

Hay caminos alternativos para resolver o facilitar la tarea de control y evaluación de riesgos por parte del Banco Central; inclusive —y eventualmente— de la regulación del crédito —que es la propuesta que contempla el dictamen de minoría— en el sentido de que los emisores de cheques de pagos diferidos informen a las entidades giradas cuáles son los cheques emitidos. Esta situación puede contemplarse en la reglamentación que al efecto dicte el Banco Central.

Consideramos que este mecanismo puede suplir al previsto en el dictamen de mayoría y apunta a uno de los objetivos supuestamente perseguidos por éste.

El sistema de registro para los cheques de pago diferido que propone el dictamen de mayoría genera —según nuestro criterio— más desventajas que ventajas, sobre todo si tenemos en cuenta que hay caminos alternativos que generarían menores costos; por ejemplo, el robustecimiento del régimen disuasorio —ya descrito— para la emisión de cheques con defectos formales.

Queremos destacar el riesgo y la falta de sentido práctico de la obligación del registro, lo que transformaría a este importante instrumento en una medida que no lograría la aceptación que se está buscando. Podría ocurrir algo similar a lo que ha acontecido con otros instrumentos elaborados con criterio de laboratorio; por ejemplo, las letras de cambio bancarias, que no han tenido aceptación ni divulgación en la práctica comercial.

Por otra parte, el criterio que sustentamos es compartido por la mayoría de las entidades consultadas. Por ello debemos preguntarnos qué ocurrirá en caso de que el cheque de pago diferido tuviera una escasa aceptación y, al mismo tiempo, el cheque posdatado resultara prohibido.

al punto de incluir el pacto de *non petendo*, tal cual se prevé en el dictamen de mayoría. En ese caso, ¿cuál será el crédito de corto plazo que utilizará la economía argentina, en particular las pequeñas y medianas empresas, el sector agropecuario y las economías regionales? ¿logrará el pagaré? Es posible que ello ocurra, pero debemos tener en cuenta que se trata de un instrumento que origina mayores costos y que tiene aun menor credibilidad que el cheque en su estado actual.

Respecto la creatividad con que ha sido elaborado el proyecto de la mayoría, pero entiendo que el dictamen de minoría tiene ventajas manifiestas. Por ejemplo, no importa ningún costo operativo adicional que las entidades financieras puedan trasladar en forma de comisiones a los usuarios de este servicio y mejora la calidad de la instrumentación frente a la práctica actual del cheque posdatado, con lo cual contribuye a disminuir el costo del crédito y a mejorar los costos financieros. En este sentido recordemos que la calidad de la instrumentación se relaciona con el costo financiero.

Por otra parte, el dictamen de minoría no restringe el acceso de las pequeñas y medianas empresas al límite que establezcan las entidades financieras. Con esta medida lo único que se logra es reducir el universo de pequeñas y medianas empresas que puedan documentar sus créditos con cheques de pago diferido.

Asimismo, el dictamen de minoría permite el endoso del cheque de pago diferido desde su creación hasta su cancelación. También admite una sola cuenta corriente. Este aspecto que ha sido presentado como una desventaja es, en realidad, una ventaja, salvo que se establezcan encajes diferenciales. Si ello ocurriera, el dictamen de minoría consiente la utilización de dos cuentas corrientes: una destinada al cheque común, y la otra al cheque de pago diferido.

El dictamen de minoría no impone ningún elemento extracartular que pueda hacer perder literalidad al documento. También se fija una fecha cierta para el vencimiento del cheque, lo cual no ocurre en el dictamen de la mayoría. Al suprimirse el segundo párrafo del artículo 23 se elimina un arma fundamental para el accesor inescrupuloso, que es la facultad de presentar el cheque posdatado al cobro en cualquier momento.

Además, en nuestro dictamen se dispone —tal como lo establece un proyecto que habíamos presentado— un incentivo fiscal a la documentación de las deudas. El proyecto al que me refiero

corresponde al expediente 3.827-D.-94 y ha sido presentado por el señor diputado Fragoso y por quien habla.

Por otra parte, el proyecto que aconseja el dictamen de minoría —entre sus ventajas— admite el pacto de *non petendo*; es decir, admite su legalidad, reconocida por la jurisprudencia y aceptada también en el mensaje del señor ministro Arslanian y el señor presidente Menem. El pacto de *non petendo* es un instrumento de larguísima tradición en las prácticas comerciales argentinas.

Nuestro proyecto cuida la constitucionalidad de la protección penal a este instrumento al excluir la aplicación del inciso 1º del artículo 302 del Código Penal al cheque de pago diferido. Además, el proyecto que presentamos recoge fallos jurisprudenciales que protegen el derecho de defensa en juicio al prever un recurso ante las sanciones que establece esta iniciativa.

A fin de mantener el equilibrio de mi exposición en cuanto a los dictámenes de la minoría y de la mayoría, debo admitir que ambos establecen un régimen disuasorio del libramiento de cheques con defectos formales, abuso de no pago y cheques sin fondos, determinando la responsabilidad solidaria del girado y el librador cuando se omite informar al Banco Central el libramiento de cheques sin fondos, hasta un monto de cinco mil pesos.

Me referiré ahora a los comentarios que figuran en el informe que acompaña el dictamen de mayoría con respecto a la experiencia del cheque de pago diferido en el Uruguay. A mi criterio, las referencias que se han hecho son incompletas y no resultan suficientemente actuales. Se ha aludido a dos prestigiosos tratadistas uruguayos: Pérez Fontana y Rodríguez Olivera. Tengo sobre mi banca el tomo pertinente de la obra del doctor Pérez Fontana, cuya opinión es contraria a todo cheque de pago diferido. El entiende, desde su ortodoxia jurídica, que el cheque es un instrumento de pago y que no puede convertirse en un instrumento de crédito. Adhiere implícitamente a los que en Uruguay calificaban a esa figura como una herejía jurídica que viola la Convención de Ginebra y desnaturaliza al cheque tradicional. En consecuencia, no puede invocarse la opinión del doctor Pérez Fontana para avalar ningún cheque de pago diferido: ni el propuesto por la mayoría ni el que presenta la minoría.

El doctor Pérez Fontana pensaba de este modo hace por lo menos doce años —la obra a la que me refiero se editó por última vez en

1982— y en tal sentido hablaba del uso y del abuso del cheque de pago diferido. Pero obsérvese que él lo atribuye al hecho de que en la legislación uruguaya existe la protección penal en los términos del inciso 1º del artículo 302 del Código Penal para el cheque de pago diferido.

Pérez Fontana sostiene que, como consecuencia de la protección penal, no de la existencia del cheque de pago diferido, el crédito se ha desnaturalizado porque se concede utilizando como garantía la coacción que significa la protección penal y no el flujo de fondo, como debería ser la práctica habitual.

Sr. Balestrini (M. A.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Olivera. — Con mucho gusto señor diputado.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: solicité esta interrupción al señor diputado por la Capital con motivo de lo que expresó sobre errores taxativos en los fundamentos y en el proyecto de ley propiciado por el dictamen de mayoría.

Deseo destacar que la opinión del doctor Pérez Fontana, un jurista muy importante de la hermana República del Uruguay, que ha descalificado total y absolutamente —por los vicios que produce en la práctica— el sistema que la minoría pretende imponer en la Argentina, es previo al sistema que nosotros que hemos establecido en el país, para lo que hemos tomado los antecedentes uruguayos, pero agregando el color, el sabor y la imaginación argentinos para mejorar las alternativas que ellos tienen, que consideran que no son buenas, a tal punto que existen cinco proyectos de ley para modificar ese sistema porque están frente a situaciones realmente graves tal como las que define Pérez Fontana.

En consecuencia, nosotros avalamos, apoyamos y estamos de acuerdo con la opinión del doctor Pérez Fontana. El cheque diferido como simple legitimación legal del cheque volador es incompatible e imposible de aplicar, como lo vamos a demostrar por medio de la legislación argentina y en la práctica usual del sistema de cheques.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por

la Capital, a quien la Presidencia informa que le restan cuatro minutos de exposición.

Sr. Olivera. — Solicito a la Presidencia que compute el tiempo que insumieron las interrupciones.

Para responder al señor diputado por Córdoba quisiera decir que el doctor Pérez Fontana se refiere al único cheque de pago diferido que se conocía en 1982, pero el tipo de descalificación que realiza involucra a cualquier cheque de pago diferido pues se está refiriendo al hecho de que el cheque es un instrumento de pago y que en consecuencia no puede postergarse el pago y convertirlo en un instrumento de crédito. Esto es lo que sostiene el doctor Pérez Fontana; pero además su preocupación central se vincula con el respaldo penal que existe en la legislación uruguaya y que no figura en el dictamen de minoría pero sí en el de mayoría.

Retomando mi exposición, el dictamen de mayoría menciona también a la doctora Nuri Rodríguez Olivera, prestigiosa jurista y tratadista uruguaya, quien tiene una visión sustancialmente distinta y mucho más actual del tema. Ella es una decidida defensora del cheque de pago diferido. Obra en mi poder la edición última, del año 1989, del *Tratado sobre cheques*, de la mencionada autora, quien dice que "si prescindimos de los aspectos penales, entendemos que el documento puede resultar una fórmula ágil para documentar créditos y pagos. Tiene la ventaja, respecto a letras de cambio y vales, de contar con el respaldo de una organización bancaria".

Rodríguez Olivera critica también la aplicación de las normas del vale y del pagaré al cheque de pago diferido. Tanto la cuestión penal objetada por Rodríguez Olivera como la de la aplicación de las normas del vale y del conforme al cheque de pago diferido han sido tenidas en cuenta en el dictamen de minoría.

En una conferencia brindada en 1985 en el Uruguay, decía la doctora Rodríguez Olivera:

"El comercio utiliza cheques de pago diferido con intensidad creciente... Se trata del instrumento ideal para acompañar las ventas a crédito... Ha resultado ser un complemento adecuado para las necesidades del tráfico mercantil y aun para las relaciones empílicas en el ámbito civil... En las operaciones bancarias se descuentan en proporción creciente, lo cual es consecuencia directa de su utilización progresiva en el comercio."

Después objeta y refuta a Pérez Fontana en cuanto al abuso del cheque por pago diferido.

En honor a la brevedad no haré esta cita, pero sí mencionaré una conferencia dictada por esta misma jurista en la República Dominicana en 1923, en la Federación de Bancos Latinoamericanos, donde luego de ratificar todas sus opiniones favorables al cheque por pago diferido, dice que es utilizado en casi todos aquellos negocios u operaciones en donde se utiliza el crédito por las ventajas que ofrece.

Por importantes que sean las opiniones de los juristas, lo decisivo es el juicio del mercado y de las prácticas comerciales en el Uruguay. El cheque de pago diferido ha tenido durante estos veinte años de vida tanta aceptación y utilidad en la República hermana que el 26 de octubre último el Banco Central del Uruguay autoriza, por circular 1461, su emisión en dólares, es decir, cheques de pago diferido en dólares.

Hay otras disposiciones coincidentes del Banco Central del Uruguay, prueba elocuente del juicio que le merece a la autoridad monetaria oriental y del servicio que presta a la economía de ese país.

Para finalizar, no puedo dejar de comentar algunos puntos del informe que acompaña el proyecto de la mayoría y que a pedido del señor diputado Balestrini será insertado en el Diario de Sesiones. Este informe presenta al régimen de registro de cheque de pago diferido como la panacea para ciertas prácticas que ninguna legislación ha podido evitar, como por ejemplo la falsificación de cheques, o para cuestiones tan complejas y diversas como el control de la evasión fiscal, la eliminación de la usura, la devolución de cheques por falta de fondos y el control de la expansión monetaria, entre otras.

Contrariamente, desestima *in limine* las propuestas de la minoría, a pesar de que ellas han sido probadas en un muy exigente banco de pruebas en la República Oriental del Uruguay durante más de veinte años, a lo cual me referí recientemente. Como sé, porque me consta, que no hay voluntarismos de ninguna clase en quienes han elaborado ese informe, debo tomar las expresiones de estos enunciados como una forma de entusiasmo, a través de una exageración retórica que hace culminar hasta con una cuota de pasión —si cabe la pasión en un tema tan poco romántico como el cheque— los largos debates que hemos tenido con amplitud y apertura en la Comisión de Finanzas, refiriéndonos a la inconveniencia del registro del cheque de pago diferido.

Pero esta idealización sobre el registro de cheque de pago diferido me recuerda una frase del recientemente desaparecido Karl Popper, filósofo de la libertad, que aludiendo propiamente

a la idealización decía que "la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce como consecuencia inevitable el infierno".

Espero que esto no sea así y que si, a pesar de nuestras disidencias, el dictamen de mayoría es aprobado, nuestra economía le otorgue la aceptación y divulgación que con tanto énfasis, convicción y altura ha defendido su autor.

La Unión Cívica Radical va a votar afirmativamente la iniciativa en general y en forma negativa todos aquellos puntos en los que tenemos disidencias, incluyendo las que ya he mencionado y las que señalarán otros miembros de nuestro bloque. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Romero C.A.) — Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Fragoso. — Señor presidente: siempre pensé que los abogados éramos absoluta y completamente aburridos en el tratamiento de nuestras cuestiones específicas cuando las debatimos frente a personas que ignoran el derecho. Pero además siempre creí que éramos absolutamente ininteligibles. He llegado a la conclusión, después de haber leído el informe del señor diputado Balestrini y haber escuchado a mi querido amigo el diputado Olivera y a otros que han hecho uso de la palabra, de que los economistas son mucho más ininteligibles que nosotros.

El dictamen de minoría tiene algunas reformas importantes en orden a hacer desaparecer o por lo menos superar algunos de los grandes problemas que nos plantea el régimen legal de cheques, a pesar de que en mi opinión los porcentajes de cheques rechazados son absolutamente despreciables desde el punto de vista estadístico como para preocupar hoy al Congreso de la Nación con esta reforma integral al sistema de cheques.

Como habrán escuchado, la gran divergencia entre los dos dictámenes radica, por un lado, en el capítulo de "Cheques de pago diferido" y, por el otro, en el contenido del artículo 23.

En materia de cheques de pago diferido quien habla reprodujo en su momento un proyecto de los señores diputados Baglini y Yrua en el entendimiento de que su tratamiento avanzaba a grado tal —me refiero al cheque de pago diferido— que era una especie de justificación frente a la historia decir que ese proyecto, que se había archivado porque en su momento no tuvo eco favorable, debía ser nuevamente considerado ahora, cuando apareció este nuevo instrumento...

Sr. Balestrini (M.A.) — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Fragoso.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente: a los efectos de no llevar a error a los señores diputados en virtud de una posible confusión en los datos, atento que el señor diputado Fragoso ha manifestado que la cantidad de cheques rechazados es insignificante, quisiera que nos informara a qué estadísticas hace referencia, dado que las que poseemos arrojan cifras de elevada significación y que incluso de esta circunstancia se han hecho eco no sólo la prensa sino todos los sectores económicos y financieros del país.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por el Chaco.

**Sr. Fragoso.** — Señor presidente: he tenido en cuenta lo que se dijo en este recinto durante el curso del debate. Se ha aludido a un total de rechazos que representa el dos por ciento de los cheques emitidos, correspondiendo el uno por ciento a cheques sin fondos. Esto ha sido al menos lo que se desprende del informe realizado por el señor diputado Olivera, que no ha sido desmentido o por lo menos no ha merecido interrupciones del señor diputado Balestrini a los efectos de destacar la verdad histórica.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Fragoso.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente: me gustaría conocer las estadísticas a que alude el señor diputado preopinante, porque creo que el señor diputado Olivera ha incurrido en un error al comparar dos aspectos que no se corresponden. Interpreto que compara totales con parciales. Si indica las cifras podríamos verificarlas.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por el Chaco.

**Sr. Fragoso.** — Señor presidente: anticipo que voy a conceder la interrupción que en este momento me está solicitando el señor diputado Olivera.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Olivera.** — Señor presidente: las cifras son exactamente las mismas que hemos comentado más de una vez con el señor diputado Balestrini.

Hemos tomado en cuenta dos cifras; una expuesta en el primer proyecto del señor diputado Balestrini, de 127 millones, y una segunda que surge de su exposición de la sesión anterior, donde habló de un millón de cheques por día.

Indudablemente estas dos cifras utilizadas por el señor diputado Balestrini no pueden referirse a lo mismo. De cualquier manera además una puede referirse al año pasado y la otra al corriente año.

En cuanto a las cifras de rechazo el monto de cheques que tenemos como base asciende a los tres millones en la Capital Federal. A eso hay que agregar los cheques rechazados en el interior y en ventanilla.

Estoy haciendo una proyección porque el dato es del primer semestre. De cualquiera manera, las cifras están en el orden del dos por ciento de los cheques emitidos si consideramos la que citó el señor diputado Balestrini en la sesión anterior, y de un poco más del dos por ciento si tomamos en cuenta la cifra utilizada en el proyecto original. De todas formas, el dos o el tres por ciento es un dato muy significativo.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por el Chaco.

**Sr. Antelo.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Fragoso.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Antelo.** — Señor presidente: a fin de colaborar con este tema vinculado con los cheques devueltos, quiero señalar una cifra correspondiente a mayo de 1994: en el clearing de la Capital Federal los bancos rechazaron durante ese mes 224.205 cheques que importaron 521 millones de pesos.

Por otra parte, en el clearing de 1993 —lamentablemente no tengo la proporción correspondiente a los rechazos— los cheques representaron 45 veces la circulación monetaria, lo cual equivale a dos veces el producto bruto interno del país.

Por lo señalado, sin duda estamos ante una materia que presenta importantes bemoles y que es de gran trascendencia para la economía del país.



**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por el Chaco.

**Sr. Olivera.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Fragoso.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Olivera.** — Señor presidente: las cifras son coincidentes porque, si analizamos los 220 mil cheques señalados por el señor diputado preopinante, llegamos a una cifra bastante parecida a la que comenté anteriormente.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por el Chaco.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Fragoso.** — Sí señor diputado.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente: sin ninguna duda, el tema que estamos considerando es muy importante y pedí esta interrupción porque advertí que se incurrió en un error de cálculo.

Cuando hablamos de un millón de cheques por día nos referimos a un universo que no puede compararse con la cifra de 500 millones de pesos en concepto de rechazos. Hay que tener en cuenta que los rechazos a que ha aludido con absoluta corrección el señor diputado preopinante están referidos exclusivamente a la Capital Federal. Es decir que en la Argentina se rechazan cheques por un valor de 500 millones de dólares —o pesos— por mes exclusivamente en la Capital Federal.

Esto no habilita a que se haga un cálculo comparando esos 500 millones de pesos mensuales con el total de cheques emitidos en todo el país, tanto los que van por clearing como los que no lo hacen, que es la referencia que formulé cuando hablé de un millón de cheques por día.

Simplemente he querido dejar establecido con precisión el concepto de las cifras. No he calculado el porcentaje global en términos comparables, pero desde ya puedo señalar que las cifras no se corresponden con el porcentaje al que ha aludido el señor diputado Olivera.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por el Chaco.

**Sr. Fragoso.** — Señor presidente: aunque no se haya llegado a un acuerdo en torno de los porcentuales, lo cierto es que, si estamos hablando de un 2 por ciento de rechazos, creo que constituye una exageración plantear una reforma integral a una legislación de fondo por ese volumen de patología, en la cual deben incluirse los rechazos por falta de fondos, que tienen una caracterización especial.

He mencionado las razones por las cuales reproduce un proyecto de ley sobre el cheque de pago diferido, y con absoluta sinceridad debo señalar que acompaño el dictamen impulsado por mi bloque. Pero en la intimidad debo reconocer que, si de mí dependiera, el problema del cheque en la Argentina se solucionaría con un solo artículo que devolviera al régimen del cheque el sistema de los endosos. A partir de allí deberíamos pensar en otras cuestiones que se relacionan con los títulos de crédito o con los instrumentos de pago existentes en el país. De todas formas, las cosas son como son y los dictámenes están a consideración de la Cámara.

El dictamen de minoría recoge sustancialmente el decreto 4776 del año 1963 y lo estructura de una manera más orgánica, colocando algunas normas en los capítulos adecuados. En general, nuestro despacho no difiere esencialmente de este decreto. Por lo tanto, me parece mucho más interesante esclarecernos todos sobre las diferencias fundamentales que tenemos con el dictamen de mayoría.

En primer lugar, ya señaló el señor diputado Olivera la discrepancia que tenemos con el artículo 23 y con el capítulo de cheques de pago diferido. En el tratamiento en particular profundizaré sobre estas discrepancias. Pero a grandes rasgos digamos que discrepamos con el régimen sancionatorio en los términos en que está planteado en el dictamen de mayoría. Específicamente, el artículo 2º de ese dictamen dice que el cheque rechazado por motivos formales generará una multa a cargo del librador que se depositará en la forma prevista por el artículo 62, etcétera. Ocorre que en los fundamentos del proyecto de ley del señor diputado Balestrini se habla del régimen sancionatorio diciéndose que estamos en presencia de un régimen penal administrativo. Textualmente —en materia de sanciones penales— dice así: "En la protección del cheque se ha intentado recorrer otros caminos que pasan por las sanciones

administrativas incentivadas por sanciones penales administrativas, e indirectamente por las civiles al permitir morigerarlas si se acredita el pago posterior del cheque”.

Quiere decir entonces que el régimen sancionatorio que está insito en este dictamen tiene naturaleza penal —aún cuando fuera de la naturaleza penal administrativa— y, en consecuencia, hablar de motivos formales como causa del rechazo de un cheque e inculparlo aunque sea en lo penal administrativo, constituye un grave error desde el punto de vista de la redacción.

Estamos hablando de una caracterización de faltas a partir de la más completa indefinición del contenido. ¿Cuáles son los defectos formales en un cheque: los que se le ocurra al Banco Central de la República Argentina o al girado? Creo que es inconveniente utilizar en la redacción los términos “defectos formales”: más aún, porque algunos de los que se dice que constituyen defectos formales son causales de inculparción, de acuerdo con el inciso 2º del artículo 302 del Código Penal, como el caso de la frustración del pago de cheques. En consecuencia, no vamos a saber cuándo estaremos frente a una sanción penal administrativa y cuándo ante un delito, a pesar de que hoy en la Argentina podemos contar con los dedos de la mano los procesos por cheques sin fondos o frustración de pago.

Ello me lleva a plantear simultáneamente que esta manera de definir la causa del rechazo va a generar además una enorme cantidad de conflictos de naturaleza judicial, porque nunca podremos saber con exactitud si las razones denominadas “formales” en el dictamen de mayoría son atribuibles al librador, a la cadena de endosos o a actitudes que emergen de los propios bancos, como señalara el señor miembro informante. Por lo tanto, me pregunto: ¿a título de qué va a ser sancionado el librador de un cheque que sufre alguna de estas alteraciones que pasan a ser defectos formales, si no fue el autor de esa falta? ¿Por una complicidad presunta, por una responsabilidad exclusiva de los bancos girados, por responsabilidad de algún endosante o avalista incorporado a la cadena de cheques? Insisto: en la forma en que está redactado, este punto constituye un error.

Ese error se repite en distintas normas del dictamen de mayoría. Entiendo que la expresión en cuestión debe ser modificada, determinándose claramente que los cheques sólo podrán ser rechazados en razón de las causales

que establezca el proyecto de ley que vamos a sancionar o la reglamentación que dicte el Banco Central de la República Argentina, al que autorizamos en ese sentido. Esta autorización se complementaría en nuestro dictamen con la inclusión de la obligación, por parte del Banco Central, de publicar en el Boletín Oficial la reglamentación vinculada con el régimen del cheque. Hoy por hoy las reglamentaciones del Banco Central casi nunca son publicadas. En consecuencia, tenemos la suspensión del servicio del cheque, que sólo es conocida en sus causales por los gerentes de bancos, y por el Banco Central de la República Argentina, pero que en muchos casos ignoran los libradores de los cheques. En este sentido nuestra propuesta sería un motivo de avance. Así se ha convenido que en el tratamiento en particular se incorpore una norma que permita la publicación de las normas regulatorias que dicte el Banco Central de la República Argentina.

En materia de sanciones, el artículo 23 del dictamen de mayoría —discrepamos con esta norma— expresa: “El cheque común librado con fecha posdatada es inoponible al concurso, quiebra o sucesión del librador; en caso de incapacidad sobreviviente del librador es inválido”.

Aquí estamos aplicando una sanción que hasta es incompatible con el régimen de la quiebra y el modo de verificar los créditos en los concursos. No siempre en los concursos la verificación se realiza con el cheque. En muchos casos hay que brindar explicaciones sobre la causa del crédito que se quiere verificar. En consecuencia, el cheque podrá o no ser un instrumento convalidante, pero ante la sindicatura hay que probar de otra forma los créditos que se van a verificar. Por lo tanto, quitar este valor al instrumento es absolutamente innecesario y complica más los procesos de quiebra.

Además, el artículo 23 mencionado agrega un párrafo a continuación del que acabo de leer, que dice: “La constatación de libramientos de cheques comunes posdatados podrá ser sancionada con el cierre de la cuenta corriente del librador”. Aquí se está hablando de la simple acreditación de haberse librado un cheque posdatado. Me pregunto qué sentido tiene establecer una sanción de esta naturaleza si el cheque fue pagado. ¿Qué interés tendrían el Banco Central o cualquier otro ente si me equivoqué en el mes de libramiento de un cheque pero el instrumento fue pagado por mi banco porque tenía fondos o autorización para girar en descubierto?

Me parece que se trata de una sanción que inexorablemente quedará diluida en el tiempo por la manifiesta inconstitucionalidad que significaría imponer una sanción frente al cumplimiento de la obligación cuando el cheque posdatado se presentare al banco y fuere pagado. En este sentido, creo que se trata de un error, ya que por la vía de la ingeniería judicial se pretende eliminar la existencia del cheque posdatado.

Pienso que vamos a tener —ya lo han dicho otros señores diputados— el cheque común, el cheque de pago diferido y el cheque posdatado. Esta es una realidad que estará inerta en la vida cotidiana del comercio.

Otra discrepancia que tenemos con el dictamen de mayoría se refiere a las causales no enumeradas de rechazo del cheque, que antes figuraban en el artículo 34 del decreto ley 4.776/63. Es cierto que la enumeración de esa norma era meramente enunciativa, porque el tiempo y la dinámica propia de los cheques y del negocio bancario obligan a incorporar paulatinamente nuevas causales para el rechazo de los cheques, pero estimo que es absolutamente inconveniente no consignar ninguna causa de rechazo. En consecuencia, en la consideración en particular propondremos una modificación en el sentido de que el blanco quedará liberado siempre y cuando pague el cheque: en caso de que lo rechace, sólo podrá fundar esta actitud en las causales establecidas en la ley o en la reglamentación. De este modo, no puede dejar de consignar una causal que fundamente el rechazo de los cheques.

A estos defectos que contiene el sistema sancionatorio se le agrega un nuevo inconveniente ya que, tal cual está redactado el proyecto, no existe ninguna vía recursiva para hacer frente a las sanciones. Si se apela al derecho penal administrativo y, además, se establece una serie de multas pero no se brinda ningún recurso, ¿qué garantía de defensa otorga este proyecto de ley? No obstante, debo admitir que ha sido aceptada la propuesta que oportunamente formuláramos en el sentido de permitir que se incluya en uno de los artículos del Código Penal una norma relacionada con los recursos, que oportunamente vamos a presentar.

Considero importante resaltar la diferencia que surge al comparar los artículos 3º y 60 del dictamen de mayoría en relación con la jurisdicción competente para entender en las cuestiones relativas a los cheques rechazados.

El artículo 3º sigue el criterio fijado por el decreto 4.776/63 al establecer que el domicilio

del girado contra el cual se libra el cheque determina la ley aplicable. Asimismo, el domicilio que el librador tenga registrado ante el girado podrá ser considerado domicilio especial a todos los efectos legales derivados del cheque.

Este era el principio general sustentado y aceptado en los códigos procesales nacional y provinciales, pero el artículo 60 del proyecto modifica sustancialmente el sistema, por cuanto establece que para los cheques de pago diferido la competencia será determinada por el lugar de depósito o registro del cheque. El segundo párrafo del artículo mencionado dice así: "La ejecución por cualquier causa de un cheque de pago diferido presentado a registro podrá tramitar en la jurisdicción correspondiente a la entidad depositaria o girada, indistintamente". De esta manera brindamos una nueva opción para que en estos casos particulares el cheque pueda ser ejecutado en el lugar en el que fue depositado. Por ejemplo, si emitimos un cheque en la Capital Federal, se lo endosan a un hombre de la provincia de Mendoza y termina siendo depositado en un banco del Chaco, el tenedor del cheque queda facultado a ejecutarlo en el lugar en que fue depositado y no en el lugar del cumplimiento de la obligación, que es el domicilio del banco girado o de cualquiera de los deudores siguiendo el principio de competencia en materia de obligaciones personales, como puede ser en el caso de los cheques endosados.

Además de estas discrepancias esenciales, si en la votación en general se aprueba el dictamen de mayoría plantearemos puntualmente en el debate en particular, capítulo por capítulo, algunas discrepancias más que en algunos casos son de detalle como, por ejemplo, no prever qué ocurre con los endosos cuando se omite alguno de los requisitos que puede establecer el Banco Central como condición para su validez.

Dejando ahora de lado el anexo me referiré al texto del proyecto en dos aspectos que considero relevantes. En primer lugar, quiero expresar que el artículo 2º del dictamen de mayoría establece una modificación al artículo 793 del Código de Comercio. En este sentido existe una diferencia muy sutil —pero diferencia al fin— entre el dictamen de mayoría y el de minoría, lo que puede estar indicando una tendencia en la materia.

El artículo 2º citado contiene una limitación, ya que dice lo siguiente: "Sólo se autorizarán débitos correspondientes a otras relaciones jurídicas".

dicas entre el cliente y el girado cuando existiera convención expresa —en lo que estamos de acuerdo— formalizada en los casos y con los recaudos que previamente hubiere autorizado el Banco Central de la República Argentina.”

Debo señalar que esta Cámara aprobó en su momento el texto uniforme de la legislación civil y comercial que regula expresamente la cuenta corriente bancaria. No me extenderé en el análisis de lo que es la cuenta corriente bancaria, en sus efectos múltiples y demás, porque creo que es una figura conocida. Lo que quiero decir es que era importante esa sanción porque establecía la necesidad de una reglamentación, no de una autorización previa, y la reglamentación siempre debe tener un carácter general, aunque no por eso revestirá los caracteres de una autorización previa y la reglamentación siempre debe tener un carácter general, aunque no por eso revestirá los caracteres de una autorización.

Sé que esto no es fundamental, pero existen diferencias sutiles y me parece que sería prudente seguir un criterio más general, es decir, un poco menos limitado que el que surge de la actual redacción del artículo 2º del dictamen de mayoría.

Otro aspecto que quiero señalar se relaciona con el artículo 3º del dictamen de minoría, referido a las condiciones de apertura de las cuentas corrientes bancarias. Es cierto que actualmente las normas del Banco Central imponen a los bancos las condiciones requeridas para la apertura de las cuentas corrientes, pero también lo es que uno de los problemas que tiene el cheque es la apertura indiscriminada y muchas veces con incumplimiento de las normas del Banco Central.

El artículo 3º del proyecto de ley propiciado por el dictamen de minoría dice lo siguiente: “Las entidades financieras autorizadas podrán prestar el servicio de cheques únicamente a clientes que acrediten solvencia moral y económica suficiente, actividad lícita, necesidad del servicio para el desenvolvimiento de sus actividades y se identifiquen conforme lo establezca la reglamentación. No podrán prestarlo a quienes estén inhabilitados para este servicio, carezcan de actividad conocida o no pueden acreditar los requisitos establecidos en la primera parte de este artículo”.

Esto tiene un significado especial, y es que por medio de la ley se establezcan las condiciones para la apertura de las cuentas. De ese modo, eventualmente se puede hacer responsables

a las instituciones bancarias de las aperturas irregulares. Ciertamente muchos de los casos que hoy aparecen como irregularidades en los cheques son fruto de la connivencia de las instituciones por no cumplir con estas normas del Banco Central. En ese sentido, a partir de una definición claramente establecida en la ley, es importante que los perjudicados con cheques librados en cuentas mal abiertas empiecen a tener la posibilidad de establecer las responsabilidades.

A continuación pasaré a referirme al aspecto penal del cheque. Como ya lo señaló el señor diputado Olivera, el proyecto que propone el dictamen de mayoría hace referencia a la aplicación de todas las normas sobre cheques al cheque de pago diferido y, aunque se ha aclarado que no fue ésa la intención, lo cierto es que así está redactado.

Precisamente una redacción similar a ésta fue la que originó el gran debate sobre la cuestión penal del cheque en la legislación uruguaya. Una referencia a esta naturaleza es la que habilitó en Uruguay la discusión sobre la aplicación de una norma análoga al inciso 1º del artículo 302 de nuestro Código Penal a los cheques de pago diferido. A nuestro juicio esa norma no debe ser aplicada a los cheques de pago diferido y tampoco creemos que ese tipo de cheque deba ser incriminado porque se trata de un instrumento dual. Como dicen los uruguayos, es un cheque larvado: nace como un instrumento de crédito, pero en algún momento, cuando se presenta al banco, se transforma en un cheque y produce sus efectos. En consecuencia, a partir de allí debería tener las sanciones propias del cheque.

Al librar un cheque de pago diferido, en realidad estoy librando un instrumento de crédito; por lo tanto, no puede haber una acción típicamente antijurídica y culpable que tenga por fundamento la falta de provisión de fondos. Este cheque se convierte verdaderamente en tal al momento de su presentación y, en consecuencia, ahí sí, si se ha cometido cualquier acción tendiente a la frustración de su pago, podrán ser aplicadas las disposiciones del artículo 302 del Código Penal.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Fragoso.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente, siempre con el ánimo de evitar las confusiones, dentro del espíritu que hemos tenido en las

interrupciones que hicimos, reitero que el dictamen de mayoría, conforme a la técnica legislativa recomendada, no incrimina en los términos del artículo 302, inciso 1º, del Código Penal las conductas pertinentes relativas al cheque por pago diferido. Por la naturaleza propia de este instrumento de crédito, de ninguna manera puede atribuírse un error de semejante magnitud a las disposiciones del proyecto que propicia el dictamen de mayoría.

Reitero que la diferencia que tenemos con el dictamen de minoría es simplemente de técnica legislativa. Tal dictamen considera que la ley de cheque debe incluir normas penales, y la mayoría entiende que incorporar a esa ley normas de carácter penal que son propias del código de fondo es un grave error de técnica legislativa. Resulta innecesario contemplarlas en este proyecto de ley de cheque. De cualquier manera, el objetivo expreso de ambos dictámenes es exactamente el mismo: lógicamente, un título de crédito que se emite a sabiendas de que no tiene fondos en el momento de la emisión no puede quedar incluido dentro de las normas del artículo 302, inciso 1º, del Código Penal.

**Sr. Presidente** (Romero, C. A.). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por el Chaco.

**Sr. Fragoso.** — Señor presidente: insisto en que, si bien ésa puede ser la intención, no surge del texto del proyecto. El texto propuesto es similar al uruguayo y crea, desde el punto de vista penal, los mismos problemas que ocasionó en el Uruguay.

En consecuencia, en este sentido es más prudente establecer una norma expresa sobre cuáles son las normas penales aplicables al cheque de pago diferido, y no una referencia generalizada como se ha hecho en el dictamen de mayoría.

Concluyo diciendo que el dictamen de minoría comprende con mayor claridad y simplicidad la necesidad de establecer una nueva legislación en materia de cheques, modificando sustancialmente el artículo 23, con un contenido distinto en el capítulo del cheque de pago diferido, estableciendo un sistema de recursos contra las sanciones concernientes al cheque y fijando finalmente un régimen penal específico.

Por las razones expuestas, espero que la Cámara nos acompañe con el voto al dictamen de minoría. (Aplausos.)

**Sr. Presidente** (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

**Sr. Garay.** — Señor presidente: evidentemente ha habido una preocupación encomiable tanto

en los autores del despacho de mayoría como del de minoría. No dudamos de su afán por mejorar la legislación vinculada con el cheque, pero debemos expresar sin duda algunas discrepancias y tratar de colaborar para que este extraordinario instrumento de la vida económica del país sea lo más ágil posible y sirva efectivamente a los fines de su creación.

Al señalarse en muchas ocasiones que se hace referencia al mantenimiento de normas del decreto ley 4.776/63, pareciera que éste es un hecho en sí mismo virtuoso. Sin embargo, creo que a esta vieja norma que data del año 1963 también habría que introducirle alguna modificación aprovechando lógicamente esta ocasión. Celebro que ambos despachos hayan recogido la creación del cheque de pago diferido. En este sentido es cierto que hubo un proyecto de los señores diputados Baglini y Yunes, como bien lo señaló el señor diputado Fragoso; pero también hubo otro cercanamente anterior presentado por el señor diputado Tomasella China y por quien habla sobre el mismo tema, que tenía como referencia la legislación uruguaya. Los proyectos mencionados no fueron al archivo; por el contrario, se los discutió profundamente en comisión, se sancionó una iniciativa en la Cámara de Diputados, pero caducó en el Senado. Este asunto generó una larga discusión de tipo constitucional que en esta ocasión no se produjo.

Evidentemente, se ha evolucionado en el concepto de cheque de pago diferido y a esta altura de los acontecimientos ya no son objeto de discusión circunstancias tales como que éste no era un cheque, que era un pagaré o que no era un instrumento de pago sino de crédito. Con respecto a este último punto, nunca negamos que este instrumento haya dejado de ser un medio de pago para convertirse en otro de crédito más cómodo que el pagaré o la letra de cambio. El objeto que tuvo originariamente este proyecto fue el de sincerar las relaciones existentes en el comercio, donde se utiliza el cheque común como si fuera uno de pago diferido. También se apunta a evitar un verdadero abuso del derecho consistente en utilizar como garantía no sólo el patrimonio del librador sino también hasta su propia libertad. En el ámbito penal esto había sido muy corriente, pero en sucesivos y múltiples fallos los jueces penales han establecido que los cheques postdatados presentados con antelación no dan lugar al dolo. Si bien los cheques comunes no tienen plazo y son pagaderos a la vista sea cual fuere la fecha que contuvieran, la inserción de una determi-

nada hecha por el librador hacía presumir una suerte de acuerdo entre éste y el tenedor, de modo tal que los jueces entendieron que así se eliminaba la actitud dolosa o intencional de producir un daño otorgando un cheque sobre una cuenta bancaria que no tenía depósitos o autorización de girar en descubierto.

En este aspecto la cuestión penal ha sido muy discutida y allí fincaron algunas de las observaciones hasta de tipo constitucional sobre el cheque. En aquel proyecto dimos una solución, buscando evitar la pena privativa de libertad, sobre todo para el caso específico de la falta de fondos, porque lo contrario significaba reeditar un desecho histórico como es la prisión por deudas. De allí que promovíamos la aplicación de los otros incisos del artículo 302 del Código Penal, pero no del primero. Es decir, incriminábamos las otras conductas delictivas que se pueden cometer con el cheque, como frustrar su pago, denunciar, evitar, interferir de tal manera que se produzca perjuicio, así como aquellas que se valen del cheque como un mero ardid para generar el error y producir daño, la característica estafa, ya sea la del artículo 172 o las otras específicas, donde ya no tiene importancia que se trate de un cheque, porque existe una maquinación, una apariencia que induce en error a la víctima y le produce un perjuicio.

Creo que volver al sistema del decreto 4776/63 ya es un adelanto notable con relación a lo que establece hoy nuestra legislación por obra de aquella ley que sancionamos y que ha restringido la circulación del cheque, quitándole el carácter de instrumento ágil para realizar los pagos en el ámbito comercial.

En atención a que estamos por sancionar un nuevo régimen legal del cheque, es nuestro deseo contribuir a que sea el mejor y a que el instrumento sancionado tenga las virtudes que la sociedad argentina espera.

No es mi deseo entrar en aspectos particulares sino señalar globalmente algunas cuestiones que pediría al miembro informante de la mayoría que tome en cuenta, pues son propuestas que apuntan a mejorar la legislación a dictarse sobre el cheque.

Si bien se ha repetido casi textualmente un artículo del decreto vigente desde el año 1907 se ha omitido en el artículo 4º, no sé si expresamente, la inclusión de una fórmula en las chequeras a modo de mandato para que un tercero las pueda retirar. Ha quedado suprimido este recaudo tan importante y es el titular de la cuenta corriente quien la deberá retirar por sí o mediante aviso fehaciente ante el banco, circunstancia que generará molestias y atrasos.

Es común en la vida comercial que un empresario remita con esa fórmula a un empleado de confianza a los efectos de retirar las chequeras para que el primero no pierda tiempo y de inmediato se aboque al llenado de los cheques. Hago esta manifestación a título de sugerencia para que se la tome en cuenta porque es de suma utilidad.

A su vez, el artículo 10 reitera una norma del decreto 4776/63 y creo que esta es la oportunidad para modificarla, porque allí se comprenden ciertos supuestos que representan verdaderas estafas, donde el cheque es utilizado como un ardid. Sin embargo, se reitera —como dije— lo que contempla la anterior norma del decreto mencionado y que dice: "Si el cheque llevara firmas de personas incapaces de obligarse por cheque, firmas falsas o de personas imaginarias o firmas que por cualquier otra razón no podrían obligar a las personas que lo firmaron o a cuyo nombre el cheque fue firmado, las obligaciones de los otros firmantes no serían por ello menos válidas."

Esto puede tener validez entre los endosantes, pero no puede hacerse extensivo al librador porque, si éste utiliza una firma falsa, no está creando un cheque sino un instrumento delictivo con apariencia de cheque para generar un perjuicio. Esto estaba en el decreto 4776, pero no creo que sea razonable que se haga responsable ante los demás a quien ha recibido del estafador, en razón de un endoso, un cheque con firma falsa.

Esta circunstancia debe considerarse como un delito y todas las consecuencias tienen que ser reparadas por quién lo ha cometido. No se puede retornar la vía lícita partiendo de un verdadero ilícito, como sería la creación ardidosa y falsa de un cheque con el objetivo de producir un perjuicio.

Quien ha recibido ese cheque no solamente habrá entregado un bien, vendido algo o tal vez entregado dinero, sino que además deberá responder ante la persona a quien se lo haya endosado. Por eso hay que modificar el artículo 10 y establecer la igualdad de responsabilidad para todos los endosantes o avalistas aunque haya una firma falsa, pero no deben ser considerados en un mismo plano con el librador. Estamos partiendo de un hecho ilícito y delictual que no podemos cargar sobre quienes han sido víctimas de la estafa.

En otro orden de cosas y en relación con el artículo 23, deseo señalar que comparto el criterio del dictamen de la mayoría de mantener la posibilidad de presentación del cheque aun cuando difiriera la fecha. Sin embargo, introduciría un agregado a dicho artículo para que que-

de específicamente definido y no genere interpretaciones diversas —si bien la jurisprudencia ha sido conteste en este sentido— que el librador queda exento de la acción penal, ya que en este supuesto no existiría dolo.

Debe establecerse que en el caso de que el tenedor presentara ante el girado un cheque con fecha posterior a la del día en que ello ocurra, el valor debe ser pagado, en caso de que existieran fondos, pero si ello no fuera así el librador no será objeto de la acción penal.

Esta regulación tiene un sentido. En primer lugar hay que castigar al propio librador, porque si teniendo a su disposición el cheque del pago diferido utiliza el cheque común, no puede quedar exento de que el banco lo pague. De esta forma lo obligamos a adoptar la vía del nuevo instrumento comercial que se crea.

Si la cuenta tuviera fondos el tenedor percibirá el importe del cheque en el momento de su presentación, y con el correr del tiempo libradores y tenedores advertirán las nuevas reglas de juego. El tenedor no podrá dar al cheque la utilidad mezquina que consiste precisamente en hacer uso de la doble garantía: la patrimonial y la de la libertad. Porque el tenedor no tendrá acción penal, y porque si presenta el cheque con antelación, encontrándose con que no hay fondos disponibles, esa presentación revestirá la calidad de protesto, por lo que podrá ejercer la acción ejecutiva contra el librador.

El tenedor también sufrirá su castigo ya que no le quedará contra el librador esa doble posibilidad: la de ejecutar el patrimonio del deudor y la de ejercer la acción penal por el libramiento de cheque sin provisión de fondos.

Por lo tanto, sugiero el mantenimiento del pago de los cheques sea cual fuere la fecha que tuviera inserta, y el establecimiento de la no punibilidad del librador, para que las partes sepan a qué atenerse. Al cabo de un tiempo, insisto, en lugar de utilizarse este mecanismo, cuando lo que se pretenda sea un crédito y no un instrumento de pago, se usará el cheque de pago diferido. De eso no tengo dudas.

En otro orden de ideas, el artículo 27 establece excepciones en lo que se refiere al plazo de presentación del cheque común. Expresa que si existiera fuerza mayor el plazo de presentación se ampliará, pero establece un plazo máximo y autoriza al tenedor del cheque a ejercer la acción de regreso sin necesidad de presentación.

Creo que este artículo es harto peligroso. La presentación implica el protesto y el librador del cheque —si fuera un virtuoso comerciante, un hombre honesto— mantendría los fondos en el

banco aun cuando se excediera el plazo. Creo que es preferible establecer una fórmula de mayor dilación en el tiempo para la presentación antes que la ejecución por acción de regreso del cheque sin la presentación ante el banco. Pienso que ésta es una exigencia esencial y con la constancia del banco se mantiene el carácter cartular de la obligación y el requisito de literalidad. Se trata de una virtud de estos documentos que hay que mantener a toda costa.

Por otra parte, el artículo 31 habla del pago parcial y mantiene la norma del decreto 4.776 en lo que se refiere a la obligación de recibir el pago parcial. El artículo dice que el girado puede exigir que se haga mención de dicho pago en el cheque. A mi entender, debe establecerse que el girado debe exigir y no que "puede", para que el cheque sea autosuficiente. Del cheque debe surgir que ha sido pagado parcialmente, sin que deba recurrirse a una prueba ajena a la cartularidad y a la literalidad que lo caracteriza. En consecuencia, ese carácter facultativo debe pasar a ser obligatorio, por lo que de aceptarse el pago parcial él debe figurar en el cheque, protegiéndose incluso la buena fe de los terceros.

Tengo una particular crítica que hacer al tema de las multas que se establecen tanto por cuestiones formales —confección del cheque— como por el rechazo por falta de fondos: artículos 2º y 62. Por más que se quiera determinar que se trata de una penalidad administrativa, es un verdadero tema de derecho penal, con un agravante que lleva incluso a la inconstitucionalidad de la norma, porque en algún caso deja librado el monto de la multa al Banco Central, aunque le establezca los límites dentro de los cuales deba manejar esta institución.

Cualquier sanción que pueda establecer el Banco Central será a través de alguna resolución o algún tipo de instrumento legal que pueda producir el banco, pero no de una ley. Esta sabía norma de nuestra vieja Constitución que establece que nadie puede ser penado sin sentencia previa fundada en ley anterior al hecho del proceso, nos está hablando de los principios de reserva y de legalidad. La pena nunca puede determinarse de otra forma que no sea mediante una ley formal emergente del Congreso de la Nación como órgano competente legisferante. Por lo tanto, de ningún modo puede delegarse en el Banco Central la facultad de meritar o establecer la magnitud de la sanción penal.

Por otro lado, la automaticidad de la multa lógicamente afecta el orden constitucional, las normas del debido proceso y la defensa en ju-



cio. A raíz de esa automaticidad el librador del cheque no tendrá la posibilidad de argumentar que se trata de un error o que la interferencia de un tercero ha generado el yerro. Supongamos que por el mismo cheque sin fondos el librador es sometido a un proceso penal, donde con la amplitud probatoria no es posible acreditar su responsabilidad, quedando en consecuencia absuelto o sobreseído. ¿Cómo puede explicarse que esa persona haya sido sancionada y condenada por un banco...?

**Sr. Balestrini (M. A.).** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Garay.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente: de acuerdo con lo establecido en el dictamen de mayoría la persona que fuera penalizada con una multa o con cualquier otra penalidad que prevé este proyecto de ley, desde ya tiene todos los recursos contemplados en la legislación general de nuestro país a efectos de buscar justicia.

Este tema se debatió profundamente en las distintas comisiones que participaron del análisis de la iniciativa en tratamiento. Además, el señor diputado Fragoso, en representación del bloque de la Unión Cívica Radical, ha propuesto un recurso especial.

Quiero dejar aclarado que quien va a ser penalizado de ninguna manera carece de recursos, pues de acuerdo con el proyecto original puede utilizar todos aquellos que determina la legislación a efectos de buscar la justicia que está reclamando. Durante el debate en particular trataremos la inclusión de un recurso especial para este caso.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Corrientes.

**Sr. Garay.** — Señor presidente: no dudo de la convicción del señor diputado Balestrini, pero puede estar sumido en un error. Si primero condenamos y luego otorgamos los recursos para que la persona se defienda, precisamente estamos violentando o transgrediendo el principio de inocencia. Ello es lo mismo que decir: primero te condeno y después te voy a posibilitar que te reivindiques ante la sociedad, el banco o la autoridad jurisdiccional.

Por ello, considero que la automaticidad de la multa rompe el equilibrio de la economía del

derecho penal liberal. El Código Penal justamente incorpora la multa como una de las penas, al decir: "Las penas que este código establece son las siguientes: reclusión, prisión, multa e inhabilitación." Es decir, esto tiene las características de una pena, aunque le queramos dar una formalidad administrativa.

Por definición, la pena es un mal, que primero amenaza y luego se impone al violador de un proceso legal, consistiendo en la disminución de un bien jurídico, que en este caso es patrimonial. Su finalidad es la de evitar los delitos, y así está legislado por esta norma, que apunta a amedrentar o a inhibir a quien pretenda librar un cheque que no reúna los recaudos formales o que no tenga fondos suficientes en el banco.

Por eso sugiero que este tema de la multa sea suprimido y que se utilice la vía normal. No necesariamente debe usarse una ley penal, ya que esta norma, como una ley común, podría establecer en un artículo la incorporación de un párrafo determinado como inciso 5 o 6 del artículo 302 del Código Penal. Por ejemplo, también se podría incorporar un agregado final que diga que el inciso 1º del artículo 302 no será aplicable al cheque de pago diferido. Con eso bastaría para indicar que los otros tres incisos sí serían aplicables a este cheque.

Coincido con el despacho de minoría en lo que atañe al registro del cheque de pago diferido. Recuerdo que nuestro proyecto, que sólo tuvo sanción de esta Cámara hace cuatro o cinco años, no contempla ninguna clase de registro.

Estimo que este es un recaudo que va a dificultar la circulación y las transacciones que pueden concretarse por medio del cheque. Este instrumento presenta ventajas con relación al pagaré. Por ejemplo, en el caso de comerciantes que venden en distintos lugares del país, reciben los pagarés y luego tienen que cobrarlos en las distintas regiones de la República. En cambio si por sus ventas recibiesen un cheque de pago diferido, los comerciantes podrían presentarlos en el banco correspondiente a su domicilio como valor al cobro. Así podrían reunir el dinero adeudado o recibir un instrumento con un texto que expresara "rechazado por falta de pago".

En cambio, si un viajante de comercio que ha llevado a cabo diversas transacciones tiene que esperar hasta el día siguiente para ir a producir la registración en el banco, haríamos que este mecanismo del cheque de pago diferido sea mucho más pesado y no circule con la agilidad que se le pretende dar.

Por eso creo que la agilidad y las sanciones penales que se establecen en los incisos —salvo el primero— del artículo 302 del Código Penal deben figurar en el texto de la iniciativa, a fin de que el instrumento sea serio y no se obstaculice la circulación con un registro al que verdaderamente no le encuentro —hago más las palabras del señor diputado Frago— una razón atendible. Si pudiéramos en una balanza las ventajas y las desventajas de la registración, estoy seguro de que debería suprimirse definitivamente todo lo atinente a este mecanismo.

Por último, quiero referirme al tema de la acción penal. Si bien el señor diputado Miguel Ángel Balestrini tiene la absoluta convicción de que no se establecen penas privativas de la libertad para quien libre un cheque de pago diferido sin fondos, por imperio del artículo 58 desgraciadamente se estarían imponiendo esas sanciones. Si ésta no fuera una verdad absoluta, ¿cuál será la interpretación que harán los jueces? Si una persona se sintiera defraudada porque al tiempo de la presentación del cheque no existieran los fondos correspondientes, enviará un telegrama e intimará al librador. Estoy seguro de que si se presenta ante la justicia penal algún juez hará lugar a su reclamo, pero es probable que otro juez realice la misma interpretación que formuló el señor diputado Balestrini; en ese caso expresará que la prisión es incompatible con este nuevo instrumento legal porque ha dejado de ser un medio de pago para convertirse en un instrumento de crédito.

Quiero destacar —probablemente resulte redundante, pero vale la pena hacerlo— que lo relativo al cheque y su penalización está contemplado en el Código Penal en el capítulo de los delitos contra la fe pública. Ello es así porque al ser el cheque un medio de pago su sola aceptación y el valor que en sí mismo tiene el instrumento, dada su regulación legal, genera fe en quien lo recibe en el sentido de que al momento de su presentación existirán los fondos.

El cheque tiene un valor específico en sí mismo por ello la buena fe de quien lo recibe y resulta defraudado está protegida en el Código Penal. Pero al fijarse para este instrumento un plazo para su presentación y cobro, quien lo recibe está siendo advertido de que en ese momento no existen los fondos suficientes. Por lo tanto, está creyendo, de buena fe, que quien le otorga el cheque de pago diferido a los 30 o 60 días depositará los fondos pertinentes. Al igual que lo que ocurre con el pagaré en este caso la fe deja de ser pública y pasa a ser

privada, porque se confía en el conocimiento de la persona, en la magnitud de su patrimonio, en su honrría de bien, en sus virtudes y en su probidad. En todo esto confía quien recibe un pagaré. Pero no ocurre lo mismo en el caso del cheque por cuanto no hace falta conocer a quien lo emite. Cuando tiene circulación suficiente, sanción penal, etcétera, lo reciben los comerciantes sin otro recaudo que requerir el documento de identidad.

De ningún modo puede reeditarse esta rémora histórica que es la prisión por deudas a través de un mecanismo que establezca que por no contar con los fondos suficientes al momento de la presentación del cheque la persona debe sufrir una sanción penal. Este aspecto debe ser desechado mediante un artículo que sea claro y evite la doble interpretación por parte de los jueces.

Con la autorización de la Presidencia deseo dar lectura a un pasaje de una obra de Oderigo, referido precisamente a la fe pública. Dice así: "Delitos contra la fe pública. La fe pública desde el punto de vista del derecho penal es la confianza que el público en general deposita en la autenticidad, inmutabilidad y veracidad de determinados valores, signos o instrumentos que permiten a éstos circular, autenticar actos u objetos o servir de prueba de un derecho".

Solicito al señor miembro informante y autor del proyecto en consideración, diputado Balestrini, qué a los efectos de evitar contingencias desagradables posteriores como serían las múltiples interpretaciones judiciales se establezca específicamente que no es aplicable el inciso 1) del artículo 302 del Código Penal y que, como sanción penal, se mantengan los otros artículos contemplados, ya que no entiendo por qué no debe ser sancionado alguien que después de otorgar a un tercero de buena fe un cheque dé contraorden de pago. Entiendo que esos artículos deben ser plenamente aplicados y que tiene que existir una explicitación, porque tratándose de una pena la cuestión no puede interpretarse por analogía.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Garay.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente; simplemente quiero reiterar un concepto que hemos

expresado en varias oportunidades. El tema que estamos debatiendo es tan importante que merece que repitamos dicho concepto hasta que quede claro. Me refiero a que la diferencia que tenemos respecto de lo que han manifestado los señores diputados Garay, Olivera y Fragoso, es una cuestión de mera técnica legislativa. En efecto, el sustento, el sustrato, la idea central es coincidente: el cheque de pago diferido no debe ser abarcado por el inciso 1º del artículo 302 del Código Penal; su propia naturaleza así lo determina.

En cuanto al artículo 58 del proyecto de ley del dictamen de mayoría —que establece que son aplicables al cheque de pago diferido todas las disposiciones que regulan la figura del cheque común, excepto las establecidas para este capítulo en particular—, está dirigido a la norma en consideración; no incluye las disposiciones del Código Penal.

De cualquier modo, si hubiere una opinión de mayor precisión en materia de técnica legislativa con mucho gusto la comisión acogiera esa mejora cualitativa, como lo ha hecho en los cientos de debates que se han realizado.

Como oportunamente explicaremos, con toda sinceridad y humildad entendemos que constituye un verdadero error de técnica legislativa incluir en la ley del cheque disposiciones del Código Penal. Pero desde ya quiero expresar que existe coincidencia entre quienes han hecho uso de la palabra hasta el momento en cuanto al objetivo, a lo sustancial, porque la diferencia es una cuestión de técnica legislativa que con mucho gusto podremos analizar puntualmente en el debate en particular para que quede absolutamente en claro cuál es el espíritu de todos los que hemos expresado nuestra opinión en el recinto.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Corrientes.

**Sr. Garay.** — Señor presidente: insisto en que creo en la convicción del señor diputado, pero tengo que señalar que el juez primero tiene que hacer la interpretación literal o filológica; no puede ir a rastrear en una exégesis más profunda cuando le basta la literalidad de la ley. Sabemos que hay jueces y jueces.

Creo y comparto con el señor diputado que una buena interpretación sistemática llevaría a la conclusión de que esa norma no es aplicable, pero le tengo miedo a la otra interpretación y que se generen problemas que nosotros podemos solucionar agregando una simple oración

El señor diputado Ibarbia me ha pedido que solicite en su nombre la inserción en el Diario de Sesiones de su discurso.

Para finalizar quiero expresar que es de desear que en la discusión en particular consideremos este proyecto artículo por artículo tratando de mejorarlo y que nos podamos sentir satisfechos de haber colaborado en un debate profundo que apunte a que este medio de pago que había sido...

**Sr. Balestrini (M. A.).** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Garay.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente: el señor diputado Garay, experto en estas cuestiones, sabe que resulta difícil modificar el texto de un proyecto de ley de esta naturaleza en el recinto pues hay que adoptar los recaudos necesarios. Por tal motivo le solicito que nos haga llegar su propuesta sobre los aspectos que ha puntualizado para que podamos analizarla con tiempo.

Sinceramente, queremos ser responsables en este sentido porque sabemos que una coma o una palabra de más o de menos en una iniciativa de esta índole puede producir un zafarrancho con graves consecuencias en el posterior proceso de aplicación de la norma.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Corrientes.

**Sr. Garay.** — Señor presidente: con muchísimo gusto alcanzaré al señor diputado por Córdoba nuestra propuesta, que pretendemos se incorpore al proyecto de ley en consideración. Sin perjuicio de ello, quiero señalar que en estas discusiones se suelen producir importantes modificaciones. Ese es justamente el sentido del debate parlamentario y que en el reglamento se haya establecido la prohibición de leer. La lectura petrifica la posición de cada legislador e impide que se avance hacia un punto común en el que se limen las diferencias y se mejore la redacción.

Quiero pedir disculpas a la bancada radical por el chiste que hice cuando aplaudieron al señor diputado Fragoso. Lo que ocurre es que el aplauso se había diferido un poco; por eso tuve esas expresiones.

Desco que en la próxima reunión en que se trate en particular esta iniciativa todos nos sin-

tamos satisfechos de haber logrado un texto que sea útil para el país, la economía y el comercio. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Molinas.** — Señor presidente: la composición numérica y la distribución de las comisiones determinaron que nuestro grupo participara en el análisis del proyecto cuando llegó a la Comisión de Legislación Penal.

Quiero señalar en primer término que celebramos el empeño, la tarea y la dedicación con que la Comisión de Finanzas tomó este asunto, lo que realmente no se compadece con la escasa presencia de legisladores en el momento de su discusión en el recinto. Hicieron un trabajo amplio que nosotros vimos en su parte final.

Sin que esto importe un rechazo absoluto, nos preocupa la creación de esta figura de cheque diferido porque creemos que a pesar del empeño puesto por la comisión —que vuelvo a destacar— quizá no se logrará el objetivo de valorizar el cheque. En ese sentido, podemos encontrarnos otra vez con aquello de que el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones.

Se parte de un hecho real: la declaración del cheque en sus más diversas manifestaciones, pero en lugar de buscar la forma de corregir esto se ingresa en el peligroso camino de su legalización. No es fácil combatir la existencia del cheque comúnmente llamado volador. Es una realidad muy grave en la Argentina, pero también hay otras cosas, como por ejemplo las drogas, que son difíciles de combatir, y no por ello en lugar de atacarlas tratamos de legalizar o reglamentar su producción.

En tal intención se establece a nuestro juicio una figura que en realidad es un pagaré bajo las formalidades del cheque, con lo que llegamos también de este modo a eliminar el pagaré, que era un instrumento importante en la vida comercial y ha servido para el desenvolvimiento de distintas actividades. Tanto es ahora un pagaré que lo único que interesa es el cobro y pasado cierto tiempo si se paga no hay sanción.

El miedo que tenemos es el peligro de que se fomente la usura, o sea la extorsión por parte del acreedor, quien en lugar de pagaré va a exigir un cheque, que no será ilícito como el posdatado —que es una orden de pago dada

sin fondos de acuerdo con la ley— y de esta forma extorsionará para tener una mayor garantía con este cheque de pago diferido.

Aquí no puede alegarse que el control está en el banco porque hay que observar en la práctica cómo se abre una cuenta corriente, con presentantes que no asumen ninguna responsabilidad, y la ligereza con que muchas entidades bancarias entregan talonarios de cheques por un pequeño depósito. Creo, como se ha sostenido anteriormente, que hay que buscar una norma que establezca responsabilidades en la entidad bancaria que otorga estos instrumentos, a fin de que contemple los recaudos más indispensables.

Tal como se sostenía, en el proyecto se establece doble pena por un mismo hecho. Hay una multa que lógicamente de acuerdo con el Código Penal, si no se paga se transforma o puede transformarse en arresto. También estamos discutiendo si está clara o no la responsabilidad penal en el caso del cheque que no tenga fondos.

Lo grave es que tal como existe este cheque diferido, que es un pagaré o un compromiso de pago, estemos instituyendo quizás la prisión por deudas porque si no se abona se incurre en una multa susceptible de arresto. Vale decir si se aplican las normas penales, habrá una doble pena, con lo cual podremos estar instaurando, sin querer, la prisión por deudas, que es inadmisibles a esta altura de los tiempos.

Nosotros creemos que no se conseguirán los objetivos buscados si no se halla, a la hora de la consideración en particular, una forma para corregir todo lo que nosotros creemos que puede ser un peligro. Además nos preocupa que éste pueda ser un medio para crear fuentes de emisión que en muchos casos pueden superar los compromisos que el país ha contraído —y que nosotros repudiamos por ser contrarios a la soberanía— con instituciones internacionales, que hoy existen y que tienen vigencia.

Creemos que este cheque de pago diferido, con algunas garantías que trataremos de incluir durante la consideración en particular, puede ser un instrumento muy importante si se lo reduce a la pequeña y mediana empresa, que encontrará así un medio para evitar los montos siderales que se pagan de intereses por el descubierto en las cuentas bancarias. Pero también creemos que es muy peligroso este instrumento otorgado discrecionalmente, porque puede producir efectos no deseados.

Entendemos que el cheque de pago diferido puede ser la solución, aunque sea transitoria, para la pequeña y mediana empresa, pero mucho temenos que esta institución sea desvirtuada y entonces tendríamos cheques con pagos diferidos y cheques voladores que todavía subsistirán.

En estas condiciones dejamos planteada nuestra disidencia parcial y nos reservamos para el momento de la discusión en particular la posibilidad de alcanzar los objetivos que tuvo en cuenta la comisión que realizó —vale la pena destacarlo con absoluta lealtad— un gran trabajo y desempeñó una generosa labor que no se condice con la escasa presencia de legisladores en este recinto.

**Sr. Presidente** (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Antelo.** — Señor presidente: la ilusión que teníamos el señor diputado López Arias y quien habla de que este proyecto fuera votado en general a las 20 y 30 horas ya se ha desvanecido. Trataré de ser breve. Quiero referirme a la última parte de la exposición del señor diputado Garay —que lamentablemente no está en este momento en el recinto— en la que puntualizó la cuestión penal en torno al término de cheque de pago diferido. Creo que esta expresión crea una confusión de la que evidentemente la primera víctima fue el propio señor diputado cuya vocación por el derecho penal y su verdadera debilidad por las cuestiones represivas son conocidas por todos.

El cheque de pago diferido a mi juicio, nos crea una confusión también a nosotros, porque en realidad no se trata de un cheque sino de una obligación. El cheque ha sido siempre desde que existe un medio de pago de alguien que disponía de dinero. Nunca fue un instrumento de crédito, hasta que las necesidades argentinas originadas en los problemas económicos sufridos y que aún están pendientes de solución, nos llevaron a que prostituyéramos ese medio de pago de relieve mundial.

Si trocamos el nombre de cheque por el de obligación creo que el problema se solucionaría con mayor rapidez. Cuando hablamos de cheque nos estamos refiriendo al cheque común, al que conocemos desde siempre y que nuestra mala práctica nos ha llevado a convertirlo en un título de crédito. Ese cheque ahora no debe ser confundido con el de pago diferido que —repito— es una obligación.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, doctor Horacio Dan el Usandzaga.

**Sr. Antelo.** — Posiblemente, de esta forma podamos desprendernos de la sanción penal que el señor diputado Garay ha tratado de explicarnos en cuanto a lo que él entiende que debe hacer la justicia represiva cuando este problema se plantea.

Aclarado este punto quiero señalar que el bloque al que represento ha suscripto el despacho de minoría y en consecuencia, va a votarlo afirmativamente. Sin embargo, desco aclarar que en verdad coincidimos en términos generales con los dos despachos pues, sin lugar a dudas, constituyen un trabajo jurídico importante y de considerable relieve.

Esto nos ha llevado a la posibilidad de contar ya mismo con una ley sobre el cheque, que nos está haciendo falta, porque la legislación comercial en torno a esta materia necesita del endoso, que tan desafortunadamente se suprimió hace varios años, y también requiere de un encuadre legal respecto a todo ese mare magnum de valores que se transformó con los años en una verdadera pesadilla, desde que se dispuso que el cheque actuara en la plaza como un medio de crédito.

Este es nuestro interés fundamental: que contemos con el cheque, que se reanude el endoso para la rápida circulación de ese valor y que el paquete de dinero que sigue circulando como moneda inventada por aquellos que pudieron disponer de una libreta de cheques termine de una vez por todas dentro de un encuadramiento legal no represivo.

La represión aplicada a la materia comercial que nos ocupa es una batalla perdida. No tendremos el éxito que perseguimos si encaramos el tema de esa manera. Lo razonable es que el encuadre legal que estamos analizando sea acertado.

Es aquí donde voy a puntualizar nuestras discrepancias con respecto al dictamen de mayoría, que se centran en dos aspectos fundamentalmente. Uno se vincula con la circunstancia de que el cheque común mantenga la condición que hasta el día de hoy tiene. El señor diputado Balestrini ya nos ha dado una explicación y aunque le aceptara una interrupción, creo que sería innecesaria. Pensamos que la segunda parte del artículo 23 mantiene vigente el cheque común tal cual hoy se usa.

El otro aspecto se vincula con la registración del cheque, a partir de la cual regirá el plazo para el pago. La registración es una institución que no conoce mayores antecedentes en el derecho comparado. La registración se ha convertido en un derecho autónomo y a partir de ella recién existe la obligación de pago del cheque.

Los señores diputados se darán cuenta que ese instituto implica falta de certeza de ese valor en relación a todas las personas que intervienen en la operación. No se sabe cuándo vence el cheque. Eso es lo que surge de la simple lectura del dictamen de mayoría.

Los demócratas progresistas pensamos que es más lógico y aceptable el proyecto contenido en el dictamen de minoría y que es el sistema que realmente necesitamos, que con seguridad hemos de perfeccionar en el futuro.

No quiero distraer más la atención de la Honorable Cámara y, tal como lo hiciera el señor diputado Ibarbia, solicito la inserción de mi discurso en el Diario de Sesiones. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente** (Usandizaga). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Ibarreche.** — Señor presidente: me he tenido que trasladar de banca por deficiencias en el sistema de audio y este hecho parece haber sido una premonición, porque en realidad no tengo un discurso preparado ya que no podía participar en este debate. Pertenezco al 20 por ciento de los integrantes de esta Cámara que nos hemos enriquecido con las profundas disquisiciones intelectuales desarrolladas. Sin duda este debate le hace un gran favor y jerarquiza al Parlamento.

Me permitirá hacer algunas simples reflexiones. Estamos ante la necesidad de actualizar el régimen del cheque; hay expectativas sociales en torno de este tema, fundamentalmente en los sectores financieros y comerciales. Sin embargo, esta necesidad imprescindible ha transitado por cambios divergentes y es así que aparecieron dos dictámenes.

Mi reproche consiste en que esta actualización del régimen del cheque puede aparecer salpicada con connotaciones políticas. No creo que sea así, pero como este régimen será objeto de interpretaciones judiciales, debe quedar en claro que las coincidencias partidarias que se presentan en ambos dictámenes responden a convicciones jurídicas. Espero que realmente sea así.

El dictamen de mayoría aparece suscripto por 25 diputados del bloque del oficialismo; colijo que el voto de esa bancada será unánime a favor de dicha iniciativa. Por su parte, el dictamen de minoría fue suscripto por 14 integrantes del bloque de la UCR. Puede ser una coincidencia, pero de todos modos debe servir a modo de advertencia para definir qué es lo que no se debe hacer en el futuro en materia legislativa.

No puedo creer que coincidencias ideológicas lleven a un bloque a apoyar íntegramente un

dictamen y a otro bloque, otro distinto. Es válido que haya dos o tres dictámenes, pero sería bueno que la participación en cada uno de ellos tuviera un carácter pluralista, es decir, que en el ejercicio de nuestra autonomía, nuestras individualidades y nuestros propios criterios suscribamos los dictámenes en forma combinada — desde el punto de vista de las integraciones partidarias — a fin de que sean valederos.

Otra reflexión que quiero hacer se relaciona con algo que señaló el señor miembro informante del dictamen de mayoría. Dijo que entre ambos dictámenes había una coincidencia del 90 por ciento. Sin embargo, en un cuadro comparativo que será incorporado al Diario de Sesiones aparecen 28 divergencias. Me gustaría que este hecho fuera absolutamente explicitado.

Rescato la permeabilidad que observo en los miembros de la Comisión de Finanzas a fin de que articulemos una norma que pueda ser receptada por la sociedad con la absoluta seguridad de que será lo mejor que podamos lograr.

Participo del instituto del cheque diferido. Creo que restituir la cadena de endosos es imprescindible y que es bueno prohibir débitos en la cuenta corriente por servicios ajenos al libramiento del cheque. Creo que la registración preventiva da seguridad.

Me costó decidirme por suscribir uno u otro dictamen. Por eso no lo hice, y hoy, el señor diputado Olivera, casi me está induciendo a votar por el dictamen de mayoría, lo que realmente me sorprende porque dijo que en general iba a apoyar este proyecto.

De todos modos, para terminar recuerdo lo que decía Aristóteles cuando las cosas diferentes se diferencian en sus semejanzas es decir, en el criterio común que debe ser el que articule la mejor ley del cheque.

**Sr. Presidente** (Usandizaga). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Abilaggle.** — Señor presidente: deseo referirme sucintamente a este importante tema que estamos tratando, ya que en su oportunidad presenté tres proyectos de ley respecto de una problemática que está afectando el desarrollo de la economía en nuestro país, principalmente de aquellas zonas que son productoras, que venden a las zonas consumidoras y por las fallencias que existen en el régimen legal del cheque se quedan sin cobrar.

Por eso es que al presentar estos proyectos me propuse dos objetivos fundamentales: recuperar la confianza en el cheque y hacer que sea un medio de pago seguro. Para ello parto

de un diagnóstico que en general no coincide con algunas apreciaciones que se han hecho aquí en este recinto; por ejemplo, que no es algo muy grave la existencia de cheques rechazados, para lo que se mencionan una serie de estadísticas.

A mi entender quienes piensan así seguramente no se han tomado el trabajo de recorrer zonas y cooperativas de productores, como sí lo hicimos nosotros. En este sentido, nos hemos encontrado con que un instrumento que debe servir para el desarrollo del comercio termina perjudicando a quienes producen.

Tengo en mis manos una serie de cheques que me han regalado productores de Mendoza. Me los han regalado porque con la actual legislación no tienen defensa; un viejo truco —que ocurre ad— de algunas entidades financieras, que colocan detrás del cheque una leyenda que dice: "cheque rechazado por cuenta corriente suspendida por decisión del banco." ¿Qué hace un productor o empresario cuando tiene esto? Efectivamente no puede hacer nada porque la actual legislación se lo impide; es decir que el problema es mucho más serio del que se ha planteado. De allí surge la necesidad de crear un nuevo cuerpo legal, y no sólo —como alguien dijo— restituir el crédito.

No me referiré a cuestiones abordadas por otros diputados porque sería redundante repetir todo aquello que se relaciona con los atributos que restituiríamos al cheque, la inclusión del aval, la necesidad de reglamentar en mejor forma la cuenta corriente bancaria, la manera en que generalizamos y damos nuevo legal a un cheque postdatado y la existencia real y efectiva del cheque diferido dentro de nuestra legislación. No consideraré estos temas porque en general coincido con muchas de las apreciaciones que se han vertido en torno del dictamen de mayoría, aunque en la discusión en particular formularé algunas propuestas que, a mi juicio, mejorarán el proyecto. Sólo me referiré a un aspecto importante del proyecto en tratamiento.

Alguien dijo que esta ley hacía falta por la crisis. Quiero manifestar que esta ley no es fruto de la crisis; se trata de una legislación que se necesita para completar la transformación que se ha realizado en la economía argentina en los últimos tiempos. Más allá de que reconozcamos la existencia de muchos problemas en el ámbito económico de nuestro país, es obvio que la pequeña y mediana empresa hoy no tiene acceso al crédito en la cantidad y calidad que necesita.

También es evidente que tenemos tasas de desempleo que no queremos, y estimamos que hace falta adoptar una serie de medidas complementarias; pero no me cabe ninguna duda —nadie puede discutirlo— de que, además de la estabilidad alcanzada en materia de precios, la Argentina se ha constituido en uno de los países que más ha crecido en términos económicos en los últimos cuatro años, registrándose en ese sentido un promedio del 6 por ciento anual.

Tampoco cabe ninguna duda de que el crédito —así lo demuestran las estadísticas— ha crecido en grado sumo en la Argentina. Parece que no se leyeron las estadísticas de la monetización de la economía que se ha producido en los últimos años. Al mismo tiempo, no dudo acerca de cómo han crecido el consumo y la inversión, que es lo importante como porcentaje del producto bruto interno.

La economía argentina no está en crisis sino en transformación. La estabilidad nos ha hecho ver a todos que uno de los factores que retrotraen este crecimiento y la posibilidad de que llegue a todos los rincones del país es la falta de una reforma del régimen del cheque. Hoy es necesario reformar la legislación cambiaria de la Argentina, no porque estemos frente a una crisis económica sino porque nos hallamos ante una situación de crecimiento, transformación y modernización de la economía. Esto es lo que debe tenerse en cuenta.

Por lo tanto, tenemos que sancionar una legislación que permita el incremento del uso del cheque, es decir, la ampliación de la utilización de este instrumento de cambio. Así podremos alcanzar los objetivos que están presentes y latentes en esta reforma legal tan importante. Debe otorgarse seguridad jurídica, dinamismo económico, certeza de pago y un castigo a quienes vulneran la fe pública. Este proyecto tiende a ello. Por eso es importante aprobarlo, ya que con seguridad contribuirá a enriquecer las transformaciones que la economía argentina está realizando en este momento.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Michelli.** — Señor presidente: hace años que el sector...

**Sr. Olivera.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Michelli.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.



**Sr. Olivera.** — Señor presidente: la intervención del señor diputado Ibarreche me permite efectuar una aclaración respecto del sentido del voto de la Unión Cívica Radical. Mi bloque va a votar obviamente su propio dictamen. Si en la votación prevalece el dictamen de la mayoría, va a votar negativamente en particular los puntos sobre los que hemos señalado nuestra disidencia.

Al igual que lo ha hecho el señor miembro informante de la mayoría, solicito la inserción en el Diario de Sesiones del cuadro comparativo de las ventajas y desventajas de ambos proyectos.

**Sr. Presidente (Usandizaga).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Michelli.** — Señor presidente: decía que hace años que el sector económico y empresario espera esta reforma. Prueba de ello son los reclamos sectoriales y los proyectos de ley que se han acumulado sin que el Parlamento, por una u otra razón, lograse sancionarlos.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Carlos Alberto Romero.

**Sr. Michelli.** — Ahora la coincidencia es casi total, no sólo en cuanto a la oportunidad de la reforma sino en lo esencial de su contenido. A tal punto ello es así, que bien podría haberse elaborado un dictamen único con disidencias parciales.

Por ello voy a ser muy breve y me limitaré a manifestar mi apoyo al dictamen de mayoría, sin extenderme en consideraciones que serían reiterativas de las que ya se han expresado. Sólo quiero aludir a tres temas que, si bien son de carácter particular, dan pie a algunas consideraciones de carácter general.

El primero de ellos se vincula con la modificación del artículo 4º de la ley 24.144, que se refiere a la devolución de los cheques pagados. Quiero recordar que esta disposición no figuraba en los primeros proyectos tratados por la comisión. Fue introducida a último momento por sugerencia del Banco Central de la República Argentina y en ningún momento anterior a la sanción se nos ofrecieron elementos que justificaran la norma desde el punto de vista técnico.

En este sentido, quiero expresar un mea culpa. Su aprobación pasó inadvertida ante tantas otras disposiciones de enorme importancia que contenían la ley de entidades financieras y la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina. Después de la promulgación de la iniciativa, se pusieron en evidencia el costo y las

dificultades de la instrumentación, lo que provocó serios reclamos de las organizaciones bancarias.

Por otra parte, el Banco Central de la República Argentina otorgó sucesivas prórrogas, a tal punto que esta norma no ha podido aplicarse desde hace dos años. Por tal razón, presenté un proyecto para modificar esta situación. También existía otro del señor diputado Ibarbia que tenía la misma finalidad. Dichas normas se estrellaron literalmente con la oposición del Banco Central. A esa altura, los únicos interesados que apoyaban el mantenimiento de esa disposición eran los empresarios que esperaban hacer un gran negocio con el procesamiento electrónico de millones de cheques. Afortunadamente, ahora aparece la tan reclamada modificación en el proyecto del que es autor el señor diputado Balestrini.

De esta cuestión podemos extraer una doble lección. En primer lugar, la necesidad de no aceptar modificaciones de último momento, provengan de la persona o del organismo que sea, sin un análisis satisfactorio. En segundo término, la necesidad de que todos los responsables de un texto legal, es decir, los legisladores y también los funcionarios públicos y las organizaciones de la comunidad que apoyen o rechacen la iniciativa, tengan la modestia de comprender que las leyes deben nacer del consenso y que nadie es dueño absoluto de la verdad.

El artículo 4º, que recién mencioné, no es el único ejemplo; en la misma ley se procedió a la reforma de las disposiciones sobre la reciprocidad para abrir nuevos bancos y sucursales, introducidas sin ofrecer en su momento argumentos serios ni escuchar los que dimos en esa oportunidad. Esa no es forma de contribuir al mejoramiento de las normas legales.

En relación con la reimplantación del endoso, el apoyo es prácticamente unánime y lo motiva el hecho de que éste tiene que ver con la esencia misma del cheque. Todo lo que afecta su circulación daña a este título y, por lo tanto, al uso de un instrumento fundamental para la vida económica. Sin embargo, fuerzas poderosas impidieron que ese mecanismo se mantuviera o, por lo menos, se restableciera a corto plazo. Pero es importante aclarar que dichas fuerzas no tienen nada que ver con las del mercado —que son las que conocen perfectamente su importancia— sino con una visión parcial del mundo económico, que en esa circunstancia impuso un criterio impositivo donde era aplicable un punto de vista jurídico y financiero.

En este caso también podemos extraer una lección. Cada uno debe ver las cosas como co-

responden, permitiendo que cada especialista o sector vea la cuestión según su propia experiencia. No debemos imponer una visión parcial o economicista; debemos tomar como válida tanto la mirada del hombre de derecho como la del de negocios o cualquier otra. Afortunadamente, en este proyecto de ley hemos regresado al buen camino.

He de referirme brevemente al tema del cheque diferido. Los señores diputados se han referido a muchos aspectos del instrumento que estamos creando. Pero sugiero que no se lo vea como una creación sino como una respuesta a una situación real.

Este nuevo instrumento puede dar lugar a discusiones interminables y, en muchos casos, abstractas. Inclusive, yo mismo pensé en otras soluciones; por ejemplo, que en primer término se apruebe el proyecto de ley del cheque común con el endoso y luego de un tiempo, a la luz de la experiencia, se introduzca el diferimiento.

Otra posibilidad es que no se instrumente el cheque diferido sino el pagaré bancario, dejando bien delimitadas las diferencias entre los dos instrumentos a fin de consolidar la imagen tradicional del cheque.

También consideré la posibilidad de aceptar el diferimiento e imponer el pago en la fecha escrita, que se supone es el resultado de un acuerdo, rechazando de ese modo la presentación anterior del cheque. Este criterio que reduciría los casos de rechazos de cheques por falta de fondos, no es tan herético —como muchos suponen— porque ya en la Conferencia de La Haya de 1912 —como lo mencionara el señor diputado Olivera— se estudiaron las dos variantes. Si la mayoría de los países impusieron el pago en el momento de la presentación en ventanilla, fue por otras ventajas y no porque la postdatación vulnerara la naturaleza del documento.

Si encaráramos esta cuestión en forma académica habría mucho para discutir, pero si tenemos en cuenta que el proyecto es una respuesta a la realidad, vemos que las opciones no son tantas.

Creo que el funcionamiento irregular del mercado, con cientos de miles de cheques voladores o rechazados y con una deformación acendrada de la conducta de los cuentacorrentistas y de los beneficiarios, exige respuestas drásticas y urgentes. Según mi criterio estas medidas implican, primero, la simultaneidad de la implantación de los dos regímenes —el del cheque común y el del cheque diferido—, segundo, una política muy severa para los que no se avengan

al nuevo régimen y piensen que a partir de ahora habrá tres cheques: los dos que impone la ley y, además, el volador, tercero, que el cheque diferido sea adoptado por el cuentacorrentista como una variante del cheque común y no como un instrumento totalmente nuevo como sería el pagaré bancario; y cuarto, que esa variante sea útil para los mismos usuarios en términos de seguridad y aumento de las posibilidades crediticias al aprovechar el endeudamiento documentado como una garantía de nuevas operaciones.

Por las razones brevemente expuestas, adelanto mi voto favorable al proyecto de ley del dictamen de mayoría.

**Sr. Presidente** (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Arias.** — Señor presidente: seré muy breve en mi exposición en razón de que los sólidos fundamentos que acompañan al proyecto de la mayoría fueron debidamente insertados en el Diario de Sesiones a pedido del señor miembro informante y además están avalados por sus propias intervenciones en el recinto.

De todos modos quiero señalar que tanto en el proyecto de la mayoría como en el de la minoría se vuelve en lo sustancial al régimen del cheque que regía en la República desde 1963 en virtud del contenido normativo del decreto 4.776, que luego fue ratificado por la ley 16.478, y que está elaborado siguiendo los lineamientos del proyecto de ley único del cheque de Ginebra de 1931, con los aportes y el perfeccionamiento llevados a cabo por la comisión encargada de su redacción, donde cabe destacar la labor cumplida por el desaparecido maestro Fontanarrosa.

Este detalle tiene particular significación en razón de lo prescrito por el artículo 1º del Tratado de Asunción, que crea el Mercosur, donde se establece que uno de sus objetivos es precisamente la armonización de las leyes de cada uno de los Estados que lo integran. Sabemos que en nuestro continente existen dos corrientes o sistemas legislativos: uno sigue el proyecto del INTAL, al que se incorporan Bolivia, Perú y Colombia, y el otro es el ginebrino, adoptado precisamente por los países que integran el Mercosur, como los casos de Brasil, por decreto de 1966; Paraguay, con la reforma del título II de su Código en 1985, y Uruguay, con la ley 14.412 de 1975.

Pero toda esta elaboración conceptual cae cuando se desnaturaliza el sentido del cheque. La ley 23.549 fue calificada de lamentable por la doctrina pues prohíbe el endoso en términos

generales y discrimina entre cheques mayores y menores de acuerdo con la entidad del capital al que se remite. En definitiva, esa ley quitó al cheque, en la práctica, el carácter de instrumento de pago para asignarle el de instrumento de crédito. Insisto en que en el proyecto en consideración se vuelve a lo que por su naturaleza debe ser, pero a veces centro de la crítica no se toma en cuenta que una cosa es la naturaleza jurídica del cheque como papel de comercio, como título de crédito, y otra la de las relaciones jurídicas que genera tanto en el derecho interno como en el derecho externo del cheque. Entendemos que esta innovación que presenta el proyecto propiciado por el dictamen de mayoría con el cheque diferido permitirá superar esta realidad que se vivió durante años en lo relativo a la posdatación, que no sólo tiene que ver con el circuito comercial sino también con la gran anarquía emergente del propio texto legal y de la aplicación que se hizo en nuestros tribunales. No solamente existen contradicciones entre los distintos órganos jurisdiccionales de la República sino que incluso esto se da dentro de un mismo tribunal según el momento histórico que se considere o la sala que tenga intervención, habiendo ocurrido otro tanto en materia penal en lo que se refiere a la licitud, la legitimidad y el tipo penal; y en lo comercial, si era o no título ejecutivo, si era posible o no la excepción de inhabilidad de título. Sinceramente aspiramos a que esta gran confusión se supere.

Prendemos concretar el sentido de nuestra intervención proponiendo una modificación en lo formal, no en lo sustancial, del artículo 2º del proyecto en análisis, que tiende a lograr la congruencia con nuestra propia sanción del 3 de noviembre de 1993.

Sabemos que el cheque es un pacto accesorio de otro contrato: el de cuenta corriente. El inciso 2) del artículo 1.940 del proyecto de ley de unificación civil y comercial se refiere a la misma temática que el mencionado artículo 2º. Por ello proponemos en este texto la supresión de la referencia al artículo 793 del Código de Comercio ya que en aquella oportunidad hemos eliminado esa normativa.

También cambiamos la redacción tratando que sea redactado en sentido afirmativo y no negativo. De esta manera procuramos la armonización de ambos textos sin modificar su sustancia ni su contenido.

El texto que proponemos lo adelantamos desde ya a los fines de su consideración en la dis-

cusión en particular y dice así: "Se debitarán en cuenta corriente bancaria los rubros que correspondan a movimientos generados directa o indirectamente por el libramiento de cheques. Sólo se autorizarán débitos correspondientes a otras relaciones jurídicas entre el cliente y el girado cuando exista convención expresa formalizada en los casos y con los recaudos que previamente autorice el Banco Central de la República Argentina".

En definitiva entendemos que con la sanción de este proyecto y su transformación en ley se logra la restauración del régimen del endoso, se elimina un factor de confusión como era la definición del cheque común que contenía anteriormente la norma respectiva, se avanza en la admisión expresa del aval y, por último, se da sentido social al legislarse el destino de las multas.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Balestrini (M. A.). — Señor presidente: del análisis que han efectuado los distintos miembros informantes surgieron algunas discrepancias, y si digo algunas discrepancias es en cierta forma respuesta a lo planteado por algún señor diputado que hizo uso de la palabra. Manifesté que en un 90 o 95 por ciento del articulado de la norma existe coincidencia, y obviamente en este recinto no se han tocado los temas sobre los cuales hay coincidencia; ello debió haber sido parte del informe en general del señor miembro informante, pero por razones de aprovechamiento del tiempo solicité que fuera insertado en el Diario de Sesiones para poder entrar de lleno y sin dilaciones a la consideración de los puntos donde no hay coincidencias.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Alberto Reinaldo Pierri.

Sr. Balestrini (M. A.). — Más allá de algunas cuestiones interpretativas con relación a la técnica legislativa y de algunos aportes que tomaremos en cuenta —fundamentalmente los del señor diputado Garay— quienes han seguido el debate advertirán que las diferencias están centradas especialmente en dos puntos: uno está referido al artículo 23, que sin duda será motivo de un largo e interesante análisis durante el debate en particular y el otro está referido a las características de este instrumento de pago que hemos denominado cheque de pago diferido.

Quiero aprovechar la oportunidad de hablar al final del análisis en general de la norma para referirme a estos puntos, donde si bien existen diferencias escasas si tenemos en cuenta el as-

pecto cuantitativo con relación al total de los artículos, son de fundamental importancia porque señalan dos modelos totalmente distintos en su concepción y en su aplicación.

El dictamen de minoría plantea un modelo de instrumento de crédito diametralmente distinto al que plantea el dictamen de mayoría.

Mientras tratamos de lograr el quórum para votar en general la norma, quisiera aclarar un punto en particular. Cuando en la sesión anterior inicié el informe en general, que se frustró por razones de tiempo, decía que en enero de 1992 se emitieron cheques de los que pasan por clearing por 17.796 millones de pesos; que en enero de 1993 esa cifra subió a 30.990 millones de pesos y que en enero de este año el monto se acrecentó a 42.293 millones de pesos. Informo a la Honorable Cámara que las últimas estadísticas nos indican que estos valores crecen a tasa creciente. En este sentido, entre 1992 y 1993 estos instrumentos crecieron un 75 por ciento, y entre 1992 y 1994 su incremento fue de 145 por ciento. ¿Por qué me he tomado tiempo para dar estos datos? Porque creo que aquí podemos empezar a entender la génesis del problema al que nos enfrentamos.

Si medimos estas tasas de crecimiento de utilización de este instrumento con la magnitud que adquiere, la realidad nos indica que de los millones de estos papeles que andan dando vueltas, según las estadísticas, estimaciones y cifras finales, el 20 o el 25 por ciento de los cheques que se emiten son instrumentos de pago; es decir que se emiten como la ley actualmente en vigencia lo establece; y el 80 o el 75 por ciento restante se emiten como instrumento de crédito, o sea que se desnaturaliza el cheque. Es allí donde comienzan a generarse los grandes problemas del sistema.

Ahora bien, como se ha dicho aquí, la fuerza de la realidad nos indica el siguiente análisis que fue el primero que realizamos cuando comenzamos a trabajar en el tema de esta legislación: había que fortalecer el instrumento de pago para brindarle seguridad jurídica; había que establecer nuevas disposiciones a fin de que no se estafara a la gente y se pudiera volver a la buena costumbre de que dicho instrumento tuviera seguridad jurídica y confiabilidad.

**Sr. Olivera.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Olivera.** — Señor presidente: simplemente deseo preguntar al señor diputado Balestrini de qué manera ha sido posible computar ese 80 por ciento de cheques desnaturalizados, es decir, de cheques convertidos en instrumento de crédito.

En términos generales la característica del cheque posdatado es que recién se presenta al pago luego del momento de su emisión. Hay una parte importante de esos cheques que se presentan antes de su emisión. En relación con estos últimos es posible realizar una estadística. Me interesaría conocer de qué manera han podido computar los cheques que fueron emitidos a fecha, pero que se presentaron después del momento de su emisión.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Señor presidente: creía que de la simple lectura de las cifras durante esta maratón por ganar tiempo se infería lo que estaba diciendo, pero si no es así voy a explicar de dónde surge este elemento.

Hemos dicho que entre enero de 1992 y el mismo mes de 1993 estos instrumentos crecieron en un 75 por ciento. También dijimos que entre los años 1992 y 1994 aumentaron en un 145 por ciento. Pero también hemos manifestado en la sesión anterior que las estadísticas sobre este tema nos indican que los cheques han ido creciendo en cuanto a su utilización, como producto de dos factores que se generan a partir de la ley de convertibilidad y su efecto económico, la estabilidad monetaria y económica en el país.

La primera cuestión está referida a un tema central que fue motivo de una ley muy importante sancionada por este Congreso y que es la ley de convertibilidad, que deja atrás los denominados principios valoristas en la conformación de las obligaciones, circunstancia que provenía de tres fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación de los meses de marzo, abril y mayo de 1973, que concluyeron con el principio nominalista establecido en nuestra legislación que decía que un peso escrito en la obligación vale un peso. Es decir, la Corte dijo en aquella oportunidad que un peso escrito en la obligación no vale un peso, instaurando desde entonces la indexación.

A partir de allí ocurrieron un conjunto de hechos que la ley 24.283 curó. Pero adviertan que la ley de convertibilidad vuelve al principio nominalista al determinar que un peso expresado en la obligación equivale a un peso.

Esto favoreció mucho el funcionamiento del cheque como medio de instrumentar obligaciones, porque es obvio que en los cheques de órdenes no se puede establecer el mecanismo de la indexación adicional a través de cálculos basados en índices genéricos.

Este elemento práctico y concreto, más el nacimiento del crédito comercial de mediano y corto plazo, ha producido el fenómeno que estamos leyendo en estas estadísticas. La cuantificación de ese fenómeno nos indica que a medida que avanzaba la estabilidad y surgía el crédito comercial se iba utilizando cada vez más este instrumento de crédito.

Si analizamos 17.793 millones de pesos de enero de 1992 contra 42 mil millones del mismo mes del corriente año y completamos la información —salvo que el señor diputado Olivera me diga que la Argentina creció un 75 por ciento en 1992 y un 150 por ciento de 1992 a 1994—, es fácil inferir cuáles son los porcentajes correspondientes a instrumentos de crédito e instrumentos de pago que se manejan en la utilización de este mecanismo.

Es cierto que no hay una forma de determinar con precisión los datos, pero la estimación que realizamos nos permite dar con un alto grado de seguridad las cifras que hemos mencionado.

Si por razones de índole penal o de funcionamiento del sistema hubiéramos propiciado un proyecto por el que se impidiera que la gente emitiera cheques como instrumento de crédito, hubiéramos producido un hecho lamentable. Hubiera sido peor el remedio que la enfermedad. La pregunta que hubieran formulado los legisladores consistiría en qué es lo que harían la gente, el comercio y los agentes económicos, y cómo se iba a reemplazar ese 80 por ciento que representa, ni más ni menos, 150 mil instrumentos por día.

Era imprescindible encontrar un sustituto del cheque volador, un instrumento que permitiera a la gente tomar las bondades de ese cheque —como bien lo han expresado los señores diputados Olivera y Fragoso—, pero con seguridad jurídica y sin que ello signifique perjudicar aún más el sistema.

Por ello, traemos a consideración de la Honorable Cámara una buena norma sobre el cheque, manteniendo el cheque común y agregando un adecuado instrumento de crédito. Digo adecuado porque la diferencia que existe entre los distímenes de mayoría y de minoría nos hace concluir que no buscan el mismo objetivo; no se

trata de matices diferenciales. Vamos a demostrar que es absolutamente incompatible introducir en el actual sistema del cheque un título de crédito que no tenga las características, las previsiones y las normas del título de crédito con registro que hemos establecido.

Dado que se trata de cuestiones técnicas, no es bueno sorprender en este debate a los señores diputados que no integran las comisiones en las que se trató este tema. Por ello nos preocupamos en preparar la mayor cantidad de información posible a fin de que todos pudieran coleccionarla y analizarla en búsqueda de la mejor ley.

Quiero advertir a la Cámara sobre esa incompatibilidad. Si el instrumento de crédito no se registra, no es posible que funcione. Hemos distribuido un documento que consta de 31 puntos en los que analizamos uno por uno los problemas del actual sistema; fueron el origen del tratamiento de este tema. ¿Por qué tenemos un tema para que lo debata la Cámara? Porque hay problemas. ¿Cuál es el método lógico deductivo en la conformación de un proyecto? Si hay problemas hay que empezar a detectar cuáles son. Estos 31 puntos a que alude el informe que distribuimos son ni más ni menos que los 31 problemas que actualmente existen en el sistema. Allí se analiza cómo con el método que proponemos se resuelve el requerimiento de la sociedad. Esto es lo puntual y concreto. Lo demás pueden ser construcciones intelectuales, pero lo importante es que damos respuesta concreta a problemas concretos.

Si el tiempo nos lo permitiera, podríamos hacer un análisis de este documento que ha sido distribuido a todos los señores diputados; pero dado lo avanzado de la hora voy a centrarme sólo en un punto.

¿Para qué sirve un instrumento de crédito aquí y en cualquier país del mundo? Para instrumentar presupuestos financieros. ¿Qué significa esto? Que las empresas, los comerciantes o los particulares que tienen un flujo de ingresos tienen también un flujo de egresos y de compromisos. Si nosotros legalizamos el uso de un instrumento —que es lo que estamos haciendo cuando le damos juridicidad a este título de crédito— tenemos que medir las consecuencias de lo que realizamos.

¿Qué pasa si se le cierra la cuenta corriente a una empresa que tiene todo su presupuesto financiero de un año estructurado sobre la base de este instrumento al que nosotros le asignamos legalidad? El cierre de la cuenta corriente deter-

minará que ese comerciante no podrá trabajar más con cheques. Pero con el proyecto que nos propone la minoría, si le cerramos la cuenta corriente a una empresa le habremos de estado automáticamente la quiebra, porque aquel que estructuró presupuestos financieros a 30, 60 o 90 días, por ejemplo, verá caer automáticamente los plazos de diferimiento, y por insolvencia financiera, de acuerdo con la ley de quiebras, el mismo banco tendrá que pedirle la quiebra.

También se previó —aunque hubo una corrección— el caso de muerte del librador de un cheque. Cuando analizamos el proyecto nos encontramos con una norma que era compatible. El caso de muerte también implica el decaimiento de los plazos. Esto lo digo porque es el indicador que nos permite visualizar a quienes no han estado metidos en el análisis pormenorizado de la cuestión, dándonos cuenta que sólo es compatible trabajar sin efectos económicos perniciosos. También sería muy importante avanzar en otros temas.

Aquí se ha hablado de los mayores costos que acarreará el nuevo sistema, pero no es así. Sucederá todo lo contrario: el sistema permitirá que los costos bancarios se reduzcan sustancialmente.

**Sr. Ibarreche.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Ibarreche.** — Señor presidente: con la autorización de haber permanecido en mi banca desde el inicio de la sesión sin tomar recreo, sin perjuicio de la ponderable capacidad de discurso que tiene el señor diputado Balestrini —cuya exposición he seguido con atención—, desearía manifestar que sería importante que la Presidencia nos estimule informándonos si será posible reunir quórum. En su defecto, seamos prácticos: no nos agotemos en demasía y pasemos a cuarto intermedio.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Balestrini (M. A.).** — Voy a redondear señor presidente. De cualquier manera, todo lo que hemos explicado está en poder de los señores diputados.

Quiero precisar que el análisis que nos permite llegar a las conclusiones que hemos adelantado ha sido realizado sobre la base de resolver los problemas prácticos, concretos y puntuales. Ello motiva que la Cámara hoy esté tratando este asunto.

Con toda humildad, pero también con la convicción de quienes hemos trabajado mucho en la búsqueda de fórmulas de solución, queremos manifestar que con este mecanismo se resolverán los graves problemas que tiene el sistema. Desde ya, nuestro mayor interés es que esta Cámara reúna quórum para poder votar el proyecto en general. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Pierri).** — No habiendo número en el recinto, se va a llamar para votar. La Presidencia invita a los asistentes de los distintos bloques a que colaboren en la tarea de reunir a los señores diputados que están fuera del recinto.

**Sr. Matzkin.** — ¿Podría informarme la Presidencia acerca de la cantidad de señores diputados que hay en la casa?

**Sr. Presidente (Pierri).** — Hay 145 señores diputados en la casa.

Se va a llamar para votar.

—Se llama para votar.

—Largo de unos minutos.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a pasar lista.

—Se pasa lista, registrándose la presencia de 132 señores diputados.

—Se encuentran presentes al pasarse lista los señores diputados Abasto, Abihaggle, Albamonte, Alcala, Algaba, Alvarez (C. R.), Alvarez Garcia, Antelo, Aranda, Argüello, Arias, Armandariz, Ayala, Balestra, Balestrini (A. E.), Balestrini (M. A.), Barberá, Barriomeyo, Baum, Becerra (N. E.), Benzi, Bermúdez, Bianchi Silvestre, Benino, Bracchi, Branda, Brunelli, Bullrich, Camacho, Carca, Casari de Alarcá, Castro, Ceballos, Cordera, Corchuelo Blesco, Costelli, D'Alessandro, D'Elia, Daud, Díaz Martínez, Domi, Drisaldi, Durieu, Escobar, Fabrisini, Figueroa, Fragoso, Funes, García Moreno, Gama, Gazia, Giménez (D. A.), Giménez (R. E.), Gleja, Golpe (C. H.), Grausados, Green, Guerrero, Guzmán, Hardy, Humada, Ibarreche, Juncosa, Kammerath, Kessler, Lafalla, Lahoz, Lambert, Larraburu, Leguizamón, López (A. H.), López (J. A.), López Arias, Manfredotti, Maqueda, Martínez (E.), Martínez (S. V.), Martínez Garbino, Mathov, Matzkin, Mendoza (C. R.), Meneghini, Michelli, Michitte, Miralles de Romero, Molinas, Müller, Munagurria, Muñoz, Nacul, Neder, Negri, Nieva, Olivera, Orquín, Parada, Peláez, Peralta, Pernasetti, Perrini, Pesce, Pichetti, Pierri, Polino, Ré, Rodríguez (J.), Rodríguez Sañudo, Roggero, Rojo, Romero (C. A.), Romero (H. A.), Roy, Rubini, Salino, Sampietro, Santin, Sebastiani, Smith, Sucaria, Sueiro, Teodosio, Togni de Vely, Toma, Toto, Trettel Meyer, Troyano, Usandizaga, Valcarcel, Varela Cid, Venesia, Viechi y Vigliane.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Se va a votar en general el dictamen de mayoría.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — En atención a la hora, la Presidencia estima razonable pasar a cuarto intermedio.

**Sr. Santín.** — Señor presidente: se había diferido la votación de la moción de apartamiento del reglamento del señor diputado Moreau.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene razón, señor diputado.

18

**MOCIONES DE ORDEN Y DE SOBRE TABLAS**  
(Continuación)

**Sr. Presidente (Pierri).** — Corresponde votar la moción de apartamiento del reglamento formulada por el señor diputado Moreau. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

— Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Queda aprobada la moción.

Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Matzkin.** — Señor presidente: debe quedar en claro que lo que hemos votado es el apartamiento del reglamento oportunamente solicitado por el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Así es, señor diputado. A continuación corresponde considerar y votar la moción de tratamiento sobre tablas formulada por el señor diputado por Buenos Aires.

Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Matzkin.** — Señor presidente: lamentablemente no se encuentra presente el autor de la moción, por lo que entiendo que vamos a tratar una cuestión que no le debe interesar mucho al señor diputado Moreau, ya que no está aquí para defenderla. Resulta insólito que el propio autor del proyecto que promueve la interpelación de un señor ministro no se encuentre presente en el recinto para defenderlo. Siempre tenemos un hecho nuevo que comentar en la Cámara.

No obstante, vamos a cumplir el acuerdo al que hemos arribado a pesar del escaso interés demostrado por el autor de la iniciativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Santín.** — Señor presidente: quiero aclarar que, si bien la moción la formuló el señor diputado Moreau, yo soy coautor del proyecto. Independientemente de esta cuestión, acordamos con el señor presidente del bloque oficialista que el señor ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos se haga presente en esta Cámara el próximo miércoles en la medida en que el proyecto sobre ampliación del presupuesto del corriente año se presente dentro de este término.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Armendáriz.** — Señor presidente: aclaro que en el día de ayer presenté un proyecto de las mismas características del que ahora se está mencionando. Por ese motivo me he sumado a la iniciativa presentada por los señores diputados Santín y Moreau.

**Sr. Presidente (Pierri).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Varela Cid.** — Señor presidente: antes de que se proceda a dar por finalizada la sesión quiero adelantar que hay consenso para considerar un proyecto de ley sobre excarcelación, que fue acordado en la Comisión de Legislación Penal. En su oportunidad su presidente, el señor diputado Gauna, dará el informe correspondiente. Por ello esperamos que no se proceda a levantar la sesión a fin de poder considerar esta iniciativa.

**Sr. Presidente (Pierri).** — La Presidencia entiende que, si hay voluntad por parte de la Cámara de proceder a tratar ese proyecto, no existe el peligro de que se levante la sesión. De todos modos, ahora debemos abocarnos a la consideración de la moción formulada por el señor diputado por Buenos Aires.

El proyecto de resolución presentado por los señores diputados Moreau y Santín dice así:

*La Cámara de Diputados de la Nación*

**RESUELVE:**

Convocar al señor ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación, doctor Domingo Cavallo, para que informe ante esta Honorable Cámara de Diputados los motivos y los alcances de las declaraciones públicas por las cuales afirma que el sistema de seguridad social se encuentra en crisis económica-financiera y que, por tal razón, enviaría al Parlamento una ampliación presupuestaria del orden de los 1.500 millones de pesos.

*Eduardo Santín. — Leopoldo R. G. Moreau.*